Amar sin saber a quién
Lope de Vega



LIBROdot.com
http://www.librodot.com

PERSONAS

DON FERNANDO.
DON PEDRO.
DON JUAN DE AGUILAR.
DON LUIS DE RIBERA.
SANCHO.
CESPEDOSA.
ROSALES, *preso*
LISENA, *dama.*
LEONARDA, *dama.*
INÉS, *criada.*
LIMÓN, *criado.*
ALGUACIL.
ESCRIBANO.
Un ALCAIDE.
Presos.
[JUSTICIA.]
[DIONISIO.]
[*Criados.*]

Jornada I

Salen DON PEDRO **y** DON FERNANDO**.**

DON FERNANDO — Ya estamos en el castillo
de San Cervantes.

DON PEDRO — Y aquí
diré lo que allí sentí,
pues aquí puedo decillo.
(Mete mano.)

DON FERNANDO — ¿Con la espada respondéis?

DON PEDRO — Solo con acero puedo,
que es la lengua de Toledo,
a quien vós agravio hacéis.
La brevedad es de sabios,
la dilación siempre enoja;
respondo en sola una hoja
al libro de mis agravios.

DON FERNANDO — En agravios tan pequeños
es resuelto el responder,
y hay libros que suelen ser
libelos para sus dueños.

DON PEDRO — Sacad la espada.

DON FERNANDO — Mirad
que estará la culpa en vós
y que ya estamos los dos
muy lejos de la ciudad.

(Sale DON JUAN DE AGUILAR**, galán, de camino, como que se apea por haberlos visto.)**

DON JUAN — Aunque mal agüero sea,

¿cómo es posible escusallo?,
pues no es justo que a caballo
reñir estos hombres vea,
que parecen caballeros.

DON FERNANDO

A tanta resolución
ya responde la razón,
que se infaman los aceros.

(Riñen.)

DON PEDRO

¡Ay!

DON JUAN

¡Ténganse!

DON FERNANDO

¿Para qué?

DON JUAN

Pasole todo el acero.

DON FERNANDO

Esto es hecho.

(Vase DON FERNANDO**.)**

DON JUAN

¡Ah, caballero!
No habla, el otro se fue
y confuso me dejó.
¿Qué haré? Dios contigo sea.
¿Quién habrá que ya no crea
que yo le he muerto? Espiró.
Vengo de Sevilla aquí
a matar un caballero
y al entrar hallo este agüero.
No lo será para mí,
que si me avisa y humilla
Dios con ponerme este miedo
antes de entrar en Toledo...;
quiero volverme a Sevilla.
En llegando mi crïado
doy la vuelta a Orgaz. ¿Qué es esto?
La mula en salvo se ha puesto.
¿Si el matador la ha llevado?
Crüel con entrambos fue
sobre pagar mal mi celo,
que al uno deja en el suelo
y al otro ha dejado a pie.

(Salen la JUSTICIA**,** ESCRIBANO **y criados.)**

ALGUACIL ¡Téngase al Rey!

DON JUAN Por fuerza he de tenerme,
y detenerme ya será forzoso,
pues el que dio la muerte cauteloso
la mula me ha llevado en que venía.

ESCRIBANO Bueno es hablar con esa gallardía.
¿Un hombre muerto en el Real camino
y nos quiere decir que ahora vino?

ALGUACIL ¡Por Dios, señor Mendoza, que el difunto

es Don Pedro Ramírez!

ESCRIBANO Es sin duda,
hasta el color del rostro se le muda.

DON JUAN En desdichado y desgraciado punto
vine a Toledo.

ALGUACIL ¡Asilde bien!

DON JUAN ¡Teneos!

ALGUACIL No nos venga a vender ricos trofeos.
¡Muestre la espada!

DON JUAN ¡Hidalgos, poco a poco!

(Sale LIMÓN**, criado de** DON JUAN**, de camino.)**

LIMÓN Desde que vi la gente vengo loco.
¿Qué es esto?

DON JUAN ¿Dónde, necio, te has quedado?

ALGUACIL ¿Quién es aqueste mozo?

DON JUAN Es mi criado.

LIMÓN
Traigo una mula enjerta en dromedario,
que a puros sonsonetes me ha traído
sin ver todo mudado el calendario.

ALGUACIL
Asid aqueste.

LIMÓN
¿A mí, que aún no he venido?

DON JUAN
Señores, si probar es necesario
mi inocencia y no basta mi vestido,
mis plumas, mis espuelas y mis botas,
vamos a la ciudad.

LIMÓN
¿Qué te alborotas?
Toma tu mula y vamos, pues es llano
que eres un caballero sevillano.

DON JUAN
Della bajé para sacar la espada
y ponerlos en paz, y una estocada
anticipó, Limón, mi buen deseo:
cayó el uno y el otro, a lo que creo,
subió en mi mula y epretó de suerte
que me dejó la culpa de su muerte.

LIMÓN
Trocar alguna joya, alguna espada,
algún caballo a otro es buen concierto,
mas no trocar la mula por un muerto.

ALGUACIL
Abrevien, vayan presos; no haya estremos,
que allá podrán hablar.

DON JUAN
¡Bien medraremos!
La maleta y la mula me ha llevado
y por él en la muerte voy culpado
de un hombre que le vi después de muerto.

LIMÓN
¿Voy preso yo también?

ESCRIBANO
¿Eso no es cierto?

LIMÓN
Pues, señores, mi mula vaya presa,
que si matar delito se ha llamado,
delito cometió, que me ha matado.

(Vanse.)

(Sale LEONARDA **y** INÉS**, criada.)**

INÉS — Escoge, así Dios te guarde.

LEONARDA — No me mandes escoger,
que es presto para querer.

INÉS — Para querer nunca es tarde.

LEONARDA — Ya sé que la voluntad
por amorosos engaños
nunca roparó en los daños,
ni en mucha ni en poca edad.

INÉS — Si te enternecen palabras,
aunque más lo disimules,
ponte a las rejas azules,
deja la manga que labras,
melancólica Jarifa,
verás al galán Audalla.

LEONARDA — ¿Estudias romances?

INÉS — Calla,
que ya la mora Jarifa
está diciendo a su hermana
que al moro bizarro vea,
que nuestra calle pasea
en una yegua alazana.

LEONARDA — Después que das en leer,
Inés, en el romancero,
lo que aquel pobre escudero
te podría suceder.

INÉS — Don Quijote de la Mancha,
perdone Dios a Cervantes,
fue de los estravagantes
que la coronica ensancha.
Yo leo en los romanceros,
y se me pega esta seta
tanto que de ser discreta
no tengo malos aceros.

Por la parte del amor
he dado en imaginar
a quién podría yo amar.

LEONARDA Ama, Inés,...

INÉS Dilo.

LEONARDA A un dotor
que te cure esa locura.

INÉS Leonarda, mal de amores
no lo curan los doctores.

LEONARDA ¿Pues quién?

INÉS El tiempo los cura.
Yo no he llegado a querer.

LEONARDA ¿Pues por qué me persüades
que quiera?

INÉS Las voluntades
me dicen que han de nacer
cuando nacen las personas.

LEONARDA No tienes qué me enseñar
si en naciendo se ha de amar.

INÉS Sin ocasión me ocasiona;
Don Luis de Ribera es hijo
del Corregidor, señora,
bien sabes tú que te adora.

LEONARDA A mí, Inés, él me lo dijo,
que su alma no me habló;
pero yerran las mujeres
en querer, como tú quieres,
quien de otra suerte nació.

INÉS ¿Pues no eres tú bien nacida?

LEONARDA Ninguna mejor, Inés;
mas ya la soberbia ves
de las cosas desta vida.
Es del Duque de Alcalá
deudo don Luis; tiene el pecho
de aquella cruz satisfecho,
que tan justo honor le da.

INÉS ¿Pues con quién te has de casar,
si tu tierno enamorado
de ti está más olvidado
que un gran señor de pagar
las deudas de alguna fiesta
que ha días que ya pasó?

LEONARDA Mi hermano se enamoró;
tú sabes lo que le cuesta.

(Sale DON FERNANDO**.)**

INÉS Él viene.

DON FERNANDO Traigo un disgusto;
vengo a darte cuenta dél.

LEONARDA Déjanos, Inés.

INÉS Si en él
no soy de provecho, es justo.

(Vase.)

DON FERNANDO Leonarda, hermana discreta,
y más que hermana, Leonarda
amiga, porque a ser necia,
fueras solamente hermana.
Oye con atentos ojos,
porque conoce quien habla
la atención de quien le escucha
en los dos quicios del alma.
No se advierte en los oídos
cuando se mira en la cara;
los ojos son el espejo
que el pensamiento retratan.

LEONARDA ¡Qué prólogos tan notables!
¡Qué turbación tan estraña!
¿Qué tienes?, que ya te escucho.

DON ¡Escucha por Dios, Leonarda!

FERNANDO Ya sabes que amé a Lisena.

LEONARDA Ya sé que a Lisena amabas.

DON FERNANDO Que de noche la servía.

LEONARDA Ya recelo tu desgracia.

DON FERNANDO
En la nave San Cristóbal,
así creo que se llama
donde en la iglesia Mayor
los caballeros se embarcan
a tener conversación...

LEONARDA
Ya sé, Fernando, que tratan
después de misa las cosas
que pasan y que no pasan.

DON FERNANDO
Estábamos yo y don Pedro,
tratábase de las damas
de Toledo a quien el cielo
dio tanta hermosura y gracia.
Dicen que una ley dispone
que si acaso se levanta
sobre un vocablo porfía
de la lengua castellana,
lo juzgue el que es de Toledo.
Y que otra ley promulgaba
que en hablando de hermosura,
que entendimiento acompaña,
solo juzgarlas pudiera
una dama toledana.
Aquí, pues, hablando dellas,
necio, don Pedro, se alaba
de que una dama le quiere,
le favorece y regala.
Celoso yo, que bien sabes
que aunque los nombres se callan,
bien se ve por las razones
a quién le tiran las cañas,
respondo que hay muchos necios
que presumen que los aman
de quien las damas se burlan
y quieren a los que callan.
Él replicó: «Nunca tuve
sin favores confïanza,

pero la dama a quien sirvo
yo sé que me ha dado tanta
que prefiero a algún villano
que con necias esperanzas
pretende la posesión,
que me ha dado su palabra
y que en la Chancillería,
de amor ejecutoriada,
la tengo y he de tener
por vínculo de mi casa.»
Yo, haciendo donaire, digo:
«El mentir es cosa usada
desde el principio del mundo,
pues cuando Dios preguntaba
al homicida primero:
"¿qué es de tu hermano?", con saña
le responde: "¿Qué sé yo?"
cuando de matarle acaba.»

El «mentís», aunque iba envuelto,
Leonarda, en la historia sacra,
conociose por «mentís»
entre cuantos allí estaban,
que fue como algunos hombres
hipócritas, que con capa
de santidad, cuantas honras
topan deslustran y infaman.
Calló y al partirse todos,
ya cuando las doce daban,
me hizo señas como quien
con algún secreto aguarda.
La puerta de los Leones
fue a salir porque no hallaba
otra dentro de la iglesia
el agravio a la venganza.
Pero él, más hecho león
que los que en las basas blancas
de las colunas sustentan
aquellas sagradas armas,
me dijo: «Oíd, don Fernando.»
Yo respondí con voz baja:
«¿Dónde?» «Si sois caballero»,

dijo, «en la puerta Bisagra,
o en lo alto del castillo
de San Cervantes.» La capa
tercio y digo: «Ese lugar
se cerca de peñas altas
y es más solo y más seguro
para sacar las espadas.»
Siguiome, paso la puente,
edificio del rey Bamba,
y al camino de Sevilla
subimos entre pizarras.
Metió mano valeroso,
debió de ser su desgracia,
llegó mi espada primero,
que saben ser las espadas
como las nuevas, que llegan
más presto las que son malas.
Cayó muerto al tiempo cuando
un caballero llegaba,
apeado de una mula
como San Telmo en la gavia,
acabada la tormenta.
Llegó a mirar si espiraba;
yo entretanto así el arzón
y sin afirmar la planta
en el estribo, que el miedo
tiene por estribos alas,
subí y piqué al monasterio
del santo, que como carta
hizo sello de una piedra
sobre nema colorada.
Paro en la silla, no veo
seguirme y por no dar causa
a más sospecha me vuelvo,
dejando en una posada
la mula del caballero,
que con seis hombres de guarda
iba a la cárcel real
diciendo el vulgo en voz alta
que era el que mató a Don Pedro.
Agora conviene, hermana,
hacer por el hombre preso,
que será bajeza ingrata

no ayudarle si por dicha
padeciese prisión larga.
Que yo aseguro que el hombre,
por su talle y por sus galas,
es persona principal
y de lindo aspecto y gracia.
Esto sin que él entendiese
quién le regala y ampara
de dineros y favor.
¿Parécete que yo vaya
disimulado a la cárcel?

LEONARDA

¡Yerras, Fernando, no hagas
desatino en que te pueda
conocer!

DON FERNANDO

¿Pues por qué causa
ha de padecer por mí?

LEONARDA

Oye una invención gallarda
para que acudirle puedas
sin que él conozca tu cara.
Yo le escribiré un papel
diciendo que es de una dama
que le vio pasando al tiempo
que a la cárcel le llevaban
y que piadosa le envía
joyas, regalos o plata.

DON FERNANDO

Dulce entendimiento tienes.

LEONARDO

Pues espera, no te vayas
mientras escribo el papel;
pero di lo que me mandas
que ponga en él.

DON FERNANDO

No sea poco.

LEONARDA

¿Docientos escudos?

(Vase.)

DON FERNANDO

Bastan.
Casi arrepentido estoy

que padezca por mi causa
quien la culpa no ha tenido;
mas, pues estoy libre, vaya
adelante este suceso
hasta ver en lo que para.

(Sale la JUSTICIA**.)**

JUSTICIA — Dese, señor don Fernando,
a prisión.

DON FERNANDO — ¿Pues por qué causa?

JUSTICIA — Por la muerte de don Pedro
que os lleve preso me mandan,
pero no os dé pesadumbre,
que solamente es la causa
porque os reconozca el preso.

DON FERNANDO — Palabra doy.

JUSTICIA — Yo no os pido
ni disculpa ni la espada.

DON FERNANDO — Vamos pues; ¡hola!, decid
que preso voy a mi hermana.

(Vanse.)

(Entren LIMÓN **en la cárcel,** SANCHO**,** CESPEDOSA **y** ROSALES**,**
presos.)

LIMÓN — Ya digo que me han tomado
cuanto en la mula traía.

SANCHO — Pague y haga cortesía.

ROSALES Cara tiene de hombre honrado.

LIMÓN ¿En qué lo ha visto?

ROSALES En que tiene
la nariz en su lugar.

LIMÓN ¿Pues adónde había de estar?

CESPEDOSA ¿En eso a reparar viene?
¿No la pudiera tener
a un lado o muy desigual?

LIMÓN Eso pareciera mal.

SANCHO Tan larga pudiera ser
que adivinaran por ella
de qué tribu decendía.

LIMÓN Largas hay con hidalguía
y muchas cortas sin ella.
Si narices lenguas hacen,
sospechas no dicen bien,
porque sepan que hay también
judíos que romos nacen.

CESPEDOSA ¿Cómo?

LIMÓN Tres veces cayó
aquella gente en el güerto,
que vino al traidor concierto
del que a su señor vendió.
Vulgo, al fin, cobarde y bajo
porque luego que le oyeron
con el espanto cayeron
boca arriba y boca abajo.
Si así las narices tomas
hallarás dellas a cargas
las que boca arriba, largas,
las que boca abajo, romas.

CESPEDOSA Bellaco me ha parecido.

LIMÓN Soy de Sevilla, señor.

SANCHO Acabe, pues, con valor;
haga lo que es tan debido.

LIMÓN Sele decir, por muy cierto,
que todo me lo han llevado.

SANCHO ¿No tiene en fin...?

LIMÓN No han dejado
un cuatrín.

SANCHO De noche, advierto,
que cuando oyere silbar
no se espante si requiebra
un culebro, una culebra.

LIMÓN Oyen, si quiero enviar,
que allá en Zamora la vieja
un rincón se me olvidaba,
esta coba que guardaba,
gasten.

SANCHO ¡Qué bien se aconseja!
¿Tiene destas?

LIMÓN No, señor,
no tengo destas.

ROSALES El cielo
le dé en su prisión consuelo.

LIMÓN Librarme será mejor.

(Vanse. Y sale INÉS**, con manto.)**

INÉS ¿Esto es cárcel? No sé quién
no es santo por no venir
a verla.

LIMÓN **(Aparte.)**
Quiero fingir
que soy muy hombre de bien,
que si no hay en la prisión
lo que es piedad de mujer,
todo será perecer.

INÉS **(Aparte.)**
Aquí viene un picarón,

¡qué cara! Preso estará
por dos muertes.

LIMÓN ¡Ah, doncella!,
¿qué busca en la cárcel ella?
¡Qué dichoso! En ella está.

INÉS Señor preso, un caballero...

LIMÓN Yo soy.

INÉS ¿Que ya le han sacado?

LIMÓN **([Aparte.]**
¡Por Dios, que me la ha pegado!
Hablarla en mi lengua quiero.)
¡Toledana!, que hasta hoy
no hubo necia toledana,
¡claro sol, linda mañana
de aquesta noche en que estoy!
Yo soy un cierto crïado
de un caballero, tan nuevo
en la cárcel que me atrevo
a decir que no ha llegado.
Si te ayudase mi talle
y te dolieses de mí,
que no es el que traigo aquí
el que suelo por la calle,
errarías esta cara
y este pecho acertarías.

INÉS Para las entrañas mías,
menos ocasión bastara.
En fin, ¿que no eres ladrón?

LIMÓN ¿Tengo yo cara de hurtar?

INÉS Vengo de prisa a buscar
ese hidalgo a la prisión,
que es un cierto sevillano
que por una muerte está.

LIMÓN ¿Prendiéronle hoy?

INÉS Sí.

LIMÓN Pues ya
le tienes como en la mano:
yo soy de ese sol lucero.

INÉS ¿Cómo?

LIMÓN Voy siempre adelante;
pero deja que me espante
de que siendo forastero
haya quien le busque aquí.
Si le quieres, aquel es.

INÉS Hablarle quiero, y después
te hablaré despacio a ti.

(Sale DON JUAN**.)**

DON JUAN ¡Escuro laberinto, cárcel fuerte,
sepultura de vivos afligidos;
leona, cuyos bufos, con bramidos
salen a luz para vivir sin verte;
sueño del tiempo, lazo de la muerte,
seso de locos, rienda de perdidos,
monstro sin pies, cabeza sin oídos,
dado donde el favor pinta la suerte!
No hay desdichas que puedan igualarte,
si bien de la justicia eres el peso,
y para bien vivir la mejor arte.
Tanto, que el sol, con ser con tanto exceso
libre, para salir de cualquier parte,
no quiere entrar en ti, por no estar preso.

LIMÓN Aquí, aguardándote está
una dama, dama en fin
de otra dama serafín.

DON JUAN ¿A mí, Limón? ¿Dónde está?

INÉS Aquí, señor; he venido
a ver vuestro talle y cara.

DON JUAN En mis desdichas repara,
pues sin culpa me han prendido.

INÉS

No sin causa, mi señora
se ha enamorado de veros;
tanto, que intenta quereros
y serviros desde agora.
Desde la ventana os vio
y este papel os envía.

DON JUAN

Si es tanta la dicha mía,
¡bien haya, quien me prendió!
¿Cómo se llama esta dama?

INÉS

No os puedo decir quién es,
vós lo entenderéis después
que esté segura su fama.

DON JUAN

¿Que es de tanta calidad?

INÉS

No os lo quiero encarecer.

DON JUAN

¿Pues qué la obliga a querer
usar de tanta piedad?

INÉS

Leed el papel, que en él
sabréis mejor vuestra dicha.

DON JUAN

De yerro fue mi desdicha,
y mi dicha de papel.

(Lee.)

«Al ruido de la gente que os llevaba preso, me puse a la ventana y os vi, galán forastero y de tan gallardo talle, que me llevasteis los ojos más presos que a vós los alguaciles. Dícenme, que lo quieren estar mientras vós lo estéis, servíos dellos y de esos docientos escudos, que en la cárcel que estamos los dos vós los habréis menester y a mí me quedan muchos.»

DON JUAN

Yo he leído este papel.

LIMÓN

Y yo el papel he escuchado,

y es el papel muy honrado
y la que viene con él.
¿Adónde trae el dinero?

DON JUAN

¡Calla, necio, en hora mala,
que dicha a mi dicha iguala!

LIMÓN

La dicha del forastero
que no sé lo que se tiene.

Diga, reina, ¿adónde está
este dinero, que ya,
como de los cielos, viene?

DON JUAN ¿Quieres callar?

LIMÓN No señor,
si la justicia nos quita
nuestro dinero, permita
tu nobleza ese favor.
Muestre por su vida y crea
que hoy no había qué comer.

INÉS ¿Podré darlo?

LIMÓN ¿Qué es poder?
Tengo poder, aunque sea
el tesoro veneciano.

DON JUAN Tómalo, que es necedad
ser ingrato a su piedad
y a su generosa mano.
¿Que no he de saber quién es?

INÉS Si vós sois agradecido,
vós lo sabréis.

DON JUAN Y nacido
de buena sangre.

LIMÓN No estés
deteniendo esta señora
en lo que no ha de decir.
Su merced se puede ir,
y vuelva dentro de un hora
con otro tanto dinero,
que bien será menester.

INÉS ¿Pues no quieres responder?

DON JUAN Ha dado este majadero
en no me dejar hablar.
Digo que escribir querría,
que no fuera cortesía
tomar su carta y callar.
Allí, en aquel aposento,
he visto tinta y papel.

INÉS Yo sé que tendrá con él,

mi dueño, tanto contento,
que os deberé las albricias.

DON JUAN Yo voy.

(Vase DON JUAN**.)**

LIMÓN Pues solos quedamos,
¿quieres que amistad hagamos,
si un hombre honrado codicias?

INÉS Temo mucho un bellacón;
paréceme que lo eres.

LIMÓN Siempre soléis las mujeres
tener esa condición.
Un lindísimo mancebo
destos que dicen: *acción*,
en substancia, *reducción*,
y todo vocablo nuevo,
que como manteo guarnece
hasta el cuello el chamelote,
y con guedeja y bigote
media máscara parece.
Destos que traen arquilla
con sus ciertos badulaques,
más morisco en los alfaques
que de Argel los ve la orilla.
¿Para qué puede ser bueno
si no un bellacón hombrón,
como río socarrón,
más hondo en lo más sereno?
Este sí, dime tu nombre,
y pues amas quieren amos,
los crïados nos queramos.

INÉS ¡Lindo pícaro es el hombre!
Él me va poniendo lazos;
no es de la jaula el que canta.

LIMÓN Di tu nombre.

INÉS El de la santa
con el cordero en los brazos.

LIMÓN Como no crezca el cordero,
de tus brazos soy, Inés,

mas si ha de crecer después,

huir de tus brazos quïero.

INÉS ¿Tu nombre?

LIMÓN Suélese dar
en Castilla.

INÉS ¿Qué es?

LIMÓN Limón.

INÉS ¿Agrio?

LIMÓN Dulce, en ocasión.

(Entre DON JUAN**, con un papel.)**

DON JUAN Este le podréis llevar,
y este diamante con él
en fe de agradecimiento;
y decilde que no siento
más de lo que digo en él.
Tomad vós estos doblones
de los que traído habéis.

INÉS A mi señora pondréis
la mitad destas prisiones.
Tomo el diamante, por ser
prenda vuestra, y no el dinero.

DON JUAN ¡Por la fe de caballero!

INÉS No hay que hablar.

LIMÓN No ha de querer;
déjala, no seas cansado,
mal conoces su valor.
No lo tomará, señor,
si supiese.

INÉS Yo he tardado,
decidme el nombre y adiós.

DON JUAN Bien lo quisiera callar.
(**Aparte.**
Mas no lo puedo escusar
por el bien que hace a los dos.)
Don Juan de Aguilar me llamo.

INÉS Adiós, mi señor don Juan.

LIMÓN Adiós, reina.

INÉS Adiós, galán.

(Vase.)

LIMÓN Y entiende cómo me llamo.

DON JUAN ¿Qué es esto?

LIMÓN Ventura tuya.

DON JUAN Lindo papel.

LIMÓN Estremado.

DON JUAN Y yo estoy enamorado
desta mujer.

LIMÓN ¡Alleluya!
¿Pues sin verla?

DON JUAN Ya la vi.

LIMÓN ¿Dónde?

DON JUAN En la imaginación.

LIMÓN Siempre estas piedades son
sospechosas para mí:
dar dineros y callar
el nombre, ¡malo!

DON JUAN ¿Por qué?

LIMÓN ¿Cuánto va que es vieja?

DON JUAN ¿A fe?

LIMÓN Y que te quiere engañar.

DON JUAN ¡Buen lance habemos echado!
Volverele su dinero.

LIMÓN ¡Este lance a un forastero!

¿Si es embuste?

DON JUAN Eso he pensado.

LIMÓN Hay unas viejas en quien
no envejece el apetito.
¿Qué darán por un mocito,
cuerpo de tal?

DON JUAN Dices bien.

LIMÓN Una un tiempo me miraba
que ya cejas no tenía
y el color que se vestía
de ese mismo las pintaba.
Si de azul, azules eran,
si de nácar, nacaradas,
si de morado, moradas,
si de verde, verdes.

DON JUAN Fueran
cejas de sierpe, Limón.

LIMÓN Yo te digo la verdad.

DON JUAN ¿Y tuvistes amistad?

LIMÓN Dábame lindo doblón
y de aquí saco que a ti
te han de pescar cejas verdes.

DON JUAN ¡Por Dios que no me lo acuerdes!

LIMÓN Y ¡cómo!

DON JUAN Los ojos sí,
¿mas las cejas?

LIMÓN Ahora bien,
¿qué has de hacer en tu prisión?
Hoy te han de prensar, Limón.

DON JUAN Yo tengo favor.

LIMÓN ¿De quién?

DON JUAN De don Luis de Ribera, generoso,
que es el Corregidor algo pariente
del Duque de Alcalá, que fue dichoso

remedio en la ocasión deste accidente.
Si le escribo con ánimo piadoso
diciéndole que estoy tan inocente,
me ha de sacar de la prisión, remedio
que de todo mi mal se pone en medio.
Que puesto que el tener justicia importe,
es el favor la ejecución más breve
y justicia y favor está bien junto.

(Sale la JUSTICIA **y** DON FERNANDO**.)**

ALGUACIL — Vuesa merced de réplicas acorte,
tenga por bien que la verdad se pruebe.

DON FERNANDO — Si me agraviaren, cerca está la Corte;
tráteme la justicia como debe,
póngame en una torre.

DON JUAN — ¿Qué es aquesto?

ESCRIBANO — El suceso, señor, lo dirá presto.
El alcalde mayor, señor hidalgo,
mande que mire a este caballero
y reconozca si es el que dio muerte
a don Pedro en el campo.

DON JUAN — Ocasión fuerte.
(**Aparte.**
Él es, por Dios, pero será bajeza
decir que él es, aunque padezca en tanto
que me disculpa la inocencia mía,
que he visto en él nobleza y gallardía,
y es lástima ponerle en tanto aprieto.)

DON FERNANDO — **[Aparte.]**
El hombre me conoce, soy perdido.

DON JUAN — Yo le he mirado bien y atentamente.
El otro era más viejo y barbinegro,
quebrado de color, bien pueden darle
su libertad a aqueste caballero.

ALGUACIL — Vamos de aquí, que ya me huelgo mucho
que el señor don Fernando esté inocente.

DON FERNANDO
Dios os dé libertad, señor, y aumente
vuestra vida los años que deseo,
que como por cristal el alma os veo.

DON JUAN
Una palabra escuchad.

DON FERNANDO
¿Qué es, señor, lo que queréis?

DON JUAN
Que allá fuera os acordéis
de aquesta hidalga amistad.
No tuve de mi piedad
para tenerla de vós,
que me lastimo, por Dios,
de que os haya sucedido,
como si hubiéramos sido
amigos siempre los dos.
Yo os vi, como ya sabéis,
y he fingido que no os vi
para padecer aquí
la culpa que vós tenéis.
Y pues negar no podéis
lo que allá me habéis llevado,
suplicoos tengáis cuidado
de unos papeles que había,
que con esta cortesía
me daré por obligado.

DON FERNANDO
No fuera justo negar
la verdad a un caballero
como vós y a quien espero
tanta nobleza pagar,
y pues estoy en lugar
de poder satisfacer
no lo que llego a deber,
diré a voces que yo he sido
quien mató.

DON JUAN
¡Callad os pido
que me echaréis a perder!
Porque diré que yo fui,
que es lo que negando estoy
y aunque vós digáis: «yo soy»,
diré que lo hacéis por mí.

No me deis la muerte así,
sino pues yo he de probar
no ser de aqueste lugar,
ni haber conocido el muerto.
Dejadme llegar al puerto,
porque no me anegue el mar.

DON FERNANDO — ¿Pues cómo podré sufrir
que padezcáis deste modo,
siendo yo culpa de todo?

DON JUAN — Porque yo podré salir
adonde os pueda servir,
y no vós que estáis culpado.

DON FERNANDO — Tanto me habéis obligado
que os quiero besar los pies.

DON JUAN — Aquí, don Fernando, es
el cumplimiento escusado.
Id con Dios, que los que os ven
ya sospechosos están.

DON FERNANDO — Noble soy, creed, don Juan,
que soy honrado también.

DON JUAN — Mi prisión se emplea bien
en un hombre como vós.

DON FERNANDO — Yo espero en Dios que los dos
os habemos de pagar.

LIMÓN — No deis más que sospechar.

DON JUAN — Adiós, don Fernando.

DON FERNANDO — Adiós.

(Vanse y sale LEONARDA **y** INÉS**.)**

LEONARDA — ¿Que es tan gallardo?

INÉS — En mi vida
vi mancebo tan galán.
En fin, se llama don Juan,

su apellido se me olvida,
pienso que dijo Aguilar.
¡Válgame Dios, si le vieras!

LEONARDA ¿Hablas de veras?

INÉS Pudieras
darle en mil almas lugar.
¡Qué talle! ¡Qué bizarría!

¡Qué limpieza!

LEONARDA ¿Vienes loca?

INÉS Pues por la parte que toca
a humildad y cortesía
no tengo yo entendimiento
para pintarte sus gracias.

LEONARDA ¿Que vengan tales desgracias
a tanto merecimiento?
¿Y a un hombre de tantas prendas
y viniendo de camino,
prenderle, no es desatino?

INÉS Para que mejor lo entiendas
toma este papel, que en él
verás si tengo razón,
pues no hay mayor discreción
que escribir bien un papel.

LEONARDA ¿Dos me das?

INÉS Viene aforrado
de un papel de don Luis
que me dio ahora Dionís,
su secretario y criado.

LEONARDA ¡Quita allá!

INÉS ¿Tanto desdén?

LEONARDA Cánsanme desigualdades.

INÉS Mujeres y voluntades
hablan mal y quieren bien.

LEONARDA ¿Yo a don Luis?

INÉS
Pues no mirabas
mal a aqueste caballero.

LEONARDA
Su nobleza considero,
si de ser noble le alabas;
a que se debe respeto.
¿Pero qué me importa a mí?

INÉS
Lee los dos para que así
juzgues cuál es más discreto.

LEONARDA
Por el que me importa menos
comienzo.

INÉS
Muy bien, por Dios,
pues yo pienso que a los dos
los hemos de dar por buenos.

LEONOR
(Lea.) «Quien ofende con amores, ¿qué disculpa dará de su atrevimiento? Que si amor la da a todos, y yo os ofendo con él, mal podré dar la ofensa por disculpa. No es este daño, sino que yo porfío contra los desengaños, pagándoles mal el hacerme bien; ¿pero cómo los ha de creer quien tiene por bien el mal? No os pese de que os ame, aunque os pese de que os escriba, que en lo primero no puedo más y lo segundo nace de lo primero.»

INÉS
Bien está dicho.

LEONARDA
Muy bien;
galán cortés, en efeto
un caballero discreto.

INÉS
No lo es poco tu desdén.

LEONARDA
Leo a don Juan de Aguilar.

INÉS
Con azúcar en la boca
le has nombrado.

LEONARDA ¡Calla, loca!
Sin conocer no hay amar.

(Lea.)

«Paréceme, señora, que vós sois quien me habéis preso, pues no hay cárcel como la obligación, y pruébase en que desta podré salir y de la otra es imposible. La justicia ha errado en esto, pues me prende a mí, que no he muerto a este hombre, y os deja libre a vós, que me habéis muerto a mí. Pues no se ha oído en el mundo que hayan dado a nadie docientos escudos de veneno.»

INÉS ¿No dice más?

LEONARDA ¿Qué pudiera
decir más siendo papel?

INÉS Donaire tiene.

LEONARDA Si en él
la gracia se considera,
don Juan ha mostrado bien
su divino entendimiento.
Ya vive en mi pensamiento,
ya empiezo a querelle bien.

INÉS Que es gallardo, fía de mí.

LEONARDA Mas parece desatino.
¿Qué tengo yo que me inclino
a lo que en mi vida vi?
Fuera me trae de mí
cosa que no sé lo que es.
¿Qué veneno es este, Inés,
que me da don Juan por ti?

INÉS ¿Alabarle qué importó?

LEONARDA ¡Oh, cielo!, tú me inquietas.
¡Oh, estrella que a amar sujetas
lo que nunca el alma vio!
Vuelve allá.

INÉS ¿Yo?

LEONARDA ¿Por qué no?

INÉS ¿A qué tengo de volver?

LEONARDA Como que le vas a ver

y lleva aqueste retrato
que desta cinta desato.

INÉS ¿Pues qué pretendes hacer?

LEONARDA Enamoralle de mí.
Busca industria con que puedas
mostrársele sin que excedas
de mi honor.

INÉS ¿Estás en ti?

LEONARDA Inés, sin verle le vi,
y pienso verme con él.
Si las partes que hay en él
por sola tu información
llenan la imaginación,
que es el más diestro pincel...
¿Qué me miras divertida?
Yo le tengo de querer.

INÉS Miraba que eras mujer
más fuerte, más resistida.
Tu serás de mí servida
y pues esto va adelante,
toma este rico diamante
que me dio.

LEONARDA ¿Para mí?

INÉS Sí.

-

LEONARDA ¿Esto más?

INÉS Él quiere así
mostrarte que es firme amante.

LEONARDA Parte, Inés, a la prisión,
porque este hombre ha de ser
mi bien y yo su mujer,
y de los dos perdición.

INÉS Hay allá cierto Limón,
agridulce sevillano.

LEONARDA ¿Criado?

INÉS Y gran cortesano.

LEONARDA Si me pierdo, considera
que tú has sido la tercera
y el primer papel mi hermano.

(Vanse.)

(Salen DON JUAN **y** DON LUIS **con hábito de Santiago.)**

DON LUIS A la casa de Alcalá
tengo obligación y deudo,
en recibiendo el papel
vine a la cárcel a veros.
Luego que os prendieron supe
lo más de vuestro suceso
y cuando fuera verdad,
si se prueba, ni lo creo.
Pero vós podéis creer
que tengo de ser el preso
hasta que vós estéis libre.

DON JUAN Beso mil veces el suelo
adonde ponéis los pies.

DON LUIS ¡Don Juan de Aguilar, teneos!

DON JUAN Don Luis de Ribera ilustre,
llamaros del cielo espero,
que pues en el cielo hay agua,
seréis ribera del cielo.
A la ribera del mar
de vuestro merecimiento
llega mi humilde barquilla
rota de velas y remos;
dadle puerto en vuestros pies.

DON LUIS Cuando veáis que yo os llevo
por la puerta de la cárcel,
vendrá bien llamarme puerto.
Alcaide.

ALCAIDE Señor.

DON LUIS ¿Don Juan
tiene igual el aposento
a su valor?

ALCAIDE El mejor
le he dado.

DON LUIS Está muy bien hecho.
Traigan cama de mi casa,
hablaré a mi padre luego
para que a los dos ayude,
pues los dos estamos presos.

DON JUAN Vuelvo otra vez a poner
la boca en el mismo sello
de la estampa de esos pies.

DON LUIS Vuestra libertad deseo.

(Vase. Y sale LIMÓN**.)**

LIMÓN Que ya se fuese deseaba.

DON JUAN ¿Cómo?

LIMÓN Otra dicha tenemos
La dicha Inés.

DON JUAN Bueno va.

(Sale INÉS**.)**

LIMÓN Llega, flor del mundo.

INÉS Llego
a esos pies.

DON JUAN ¿Cómo a esos pies?
Llega a estos brazos, al pecho,
al alma.

INÉS

Paso, señor,
que en los botones enredo
una cinta de un retrato
que a cierto platero llevo.

DON JUAN

¿Retrato? ¿Cómo?, ¿de quién?
Mostrad.

INÉS

De quien por lo menos
os quiere más en el alma.

DON JUAN

¿De vuestra señora?

INÉS

Entiendo
que sois hechicero.

DON JUAN

¿Yo?

INÉS

Sé que la tenéis sin seso.

DON JUAN

Mostrad.

INÉS

Eso no, don Juan,
que conoceréis al dueño.

DON JUAN

¿Yo, cómo? Pues si en mi vida
estuve, Inés, en Toledo.
Esta es la casa primera
que por mi desdicha veo;
las damas, los galeotes;
desta imagen del infierno,
los verdugados, sus grillos,
las pendencias, sus requiebros;
ámbares, sus calabozos,
melindres, sus juramentos.

INÉS

Ahora bien, yo estoy de prisa,
miralde y pártome luego,
que pasando por aquí
fuera ingratitud no veros.

DON JUAN

¿Hay belleza semejante?
¿Hay ángel fuera del cielo
como este rostro?

LIMÓN

A ver, muestra.
¿No tiene aquí más o menos
cuarenta años?

INÉS ¿Cómo; qué?
Si aun quince no tiene enteros.

LIMÓN ¡Oh, quién le hurtara este ángel!

INÉS Mucho, don Juan, me detengo.
Mostrad.

DON JUAN Eso no, mis ojos.

INÉS ¿Cómo no? ¿Vós hacéis esto?

DON JUAN Déjamele, que yo haré
que le aderece un platero
que está aquí preso en la cárcel.

INÉS ¿Y vós no veis que si vuelvo
sin él...?

DON JUAN No paséis de ahí;
decidle que yo le tengo.

INÉS Ahora bien, por vós me pongo
a peligro manifiesto
de enojar a mi señora.
Pero mirad que no puedo
dejarle más de por hoy.

DON JUAN Mañana os le vuelvo.

INÉS ¿Cierto?

LIMÓN Yo salgo por su fiador.

INÉS Pues adiós.

DON JUAN Decid al dueño
que lo es de toda mi vida.

LIMÓN ¿Y yo qué soy?

INÉS Si tenemos
amistad, serás, Limón,
de amor con agrio de celos.

LIMÓN Andújar.

INÉS ¡Qué gran bellaco!

(Vase.)

DON JUAN Lindo rostro.

LIMÓN Por estremo.

DON JUAN Aquí no hay cejas azules
ni disfrazados cabellos.
¡Bella boca!

LIMÓN Es sangre pura.
Pero sabes que sospecho
que todo aquesto es engaño.

DON JUAN ¿Engaño? ¡No! Yo estoy muerto.

LIMÓN ¿Sin verla?

DON JUAN ¿Pues por qué no?

LIMÓN Los filósofos dijeron
que no puede haber amor
donde no hay conocimiento.

DON JUAN ¿Tú has visto un monte de oro?

LIMÓN No, señor.

DON JUAN Probarte puedo
que le puedes amar.

LIMÓN ¿Cómo?

DON JUAN Pensando un monte de aquellos
que has pasado y luego el oro
que has visto, y formando en ellos
un monte de oro en tu idea.
Y así yo formada tengo
de mujer y de hermosura
el ángel que adoro y quiero.

(Sale DON FERNANDO**.)**

DON FERNANDO No penséis, señor don Juan,
que puedo pasar sin veros.
¿Cómo va de prisión?

DON JUAN Bien,
pues en la prisión os veo.

DON ¿Hay necesidad?

FERNANDO

DON JUAN Ninguna,
que me ha socorrido el cielo
con un ángel que me vio

traer a la cárcel preso.

DON FERNANDO ¿Ha os regalado?

DON JUAN Y me ha dado
docientos escudos.

DON FERNANDO Bueno.

DON JUAN Estoy muy favorecido
y lleno de mil deseos.

DON FERNANDO ¿Sin verla?

DON JUAN He visto un retrato.

DON FERNANDO Mostrad a ver.

DON JUAN Eso quiero,
porque me digáis quién es;
tomad. ¿De qué estáis suspenso?

DON FERNANDO No conozco yo esta dama.

LIMÓN ¿Dígolo yo?

DON JUAN Por lo menos
los escudos son verdad.

DON FERNANDO Vamos, que a colgaros vengo
un aposento.

(Vase DON FERNANDO**.)**

DON JUAN Limón,
¿qué es esto?

LIMÓN Pienso que has hecho
necedad.

DON JUAN ¿Cómo?

LIMÓN En mostralle.

DON JUAN Descolorido se ha puesto.

LIMÓN ¿Cuánto va que es su mujer?

DON JUAN Ya le ha visto, no hay remedio.

LIMÓN ¡Qué presto se le enseñaste!

DON JUAN Las desdichas vienen presto.

LIMÓN Pero si lo hiciere mal,
diremos que al hombre ha muerto.

DON JUAN Pésame por la mujer.

LIMÓN Y a mí por Inés, que pierdo
una fregona palpable,
sin retrato, ni embelecos.

Jornada II

Sale DON JUAN **y** DON LUIS**.**

DON JUAN — En tantas obligaciones,
¿quién os sabrá responder?

DON LUIS — Si diferencia ha de haber,
ha de ser en las prisiones,
que vós habéis de tenellas
en el cuerpo y yo en el alma.

DON JUAN — Quien a Grecia dio la palma,
no conoció las estrellas;
ellas deben de infundir
esta fuerza en la amistad.

DON LUIS — Su mentira o su verdad
suele el cielo prevenir.
Cástor y Pólux, amigos,
convertidos en estrellas,
de las inflüencias dellas
son los mayores testigos.
La una se ve nacida
donde la otra espiró,
y así Virgilio pintó
de las dos la muerte y vida.

DON JUAN — Los ejemplos del amor

muestran bien, con la experiencia
celestial, correspondencia
que les influye calor.
Mas, como Fidias solía
en mármoles que labraba
poner el nombre que amaba
del amigo que tenía,
así en todas mis acciones
a poneros me obligáis,
porque se entienda que obráis

mis propias obligaciones.

DON LUIS

Don Juan, yo os tengo afición,
y en las obras la veréis.
No quiero que os obliguéis
donde es fuerza la prisión,
porque no valdría el contrato.
Della os sacaré bien presto,
que va el pleito bien dispuesto.

DON JUAN

Si os fuere, señor, ingrato,
que pierda el ilustre honor
que me ha dado el apellido
que tantos siglos ha sido
de inestimable valor.
Y así mismo la crianza
de la casa de Alcalá,
en cuya ribera está
el puerto de mi esperanza.

DON LUIS

Triste os tendrá la prisión.
Quiero esta noche sacaros
adonde podáis holgaros,
que tengo cierta ocasión
y quiero que la veáis,
o que la oigáis por lo menos.
Y porque en gustos ajenos
menos invidia tengáis,
no pienso que faltarán
donde os pueda entretener.

DON JUAN

Cierto será que han de ser
como de hombre tan galán.

DON LUIS

¡Alcaide!

ALCAIDE

Señor.

DON LUIS

Aquí
vendrá Dionís a las nueve
por don Juan.

ALCAIDE

Digo que lleve
Dionís la cárcel y a mí,
si de algún provecho soy.

DON LUIS

Bien me le podéis fiar;
que yo le sabré guardar,

pues yo por su guarda voy.

(Vase, y el ALCAIDE**.)**

DON JUAN

Feroz león, la planta fiera en vano,
atravesada de la dura espina,
muestra al esclavo, y a curarle inclina,
humilde el inhumano, al sabio humano.
Veele después salir en el romano
anfiteatro, que a morir camina
y paga la piadosa medicina,
rendido al pie que le curó la mano.
Pues si humilla un león tanta fiereza,
¿quién hay que corresponda con mal trato
a quien debe piedad, honra y nobleza?
Siendo un león de la amistad retrato,
corrida puede estar naturaleza
el día que ha formado un hombre ingrato.

(Sale LIMÓN**.)**

LIMÓN

Después que estás tan privado
con el hijo del señor
corregidor, el humor
corre, don Juan, más templado.
¿Qué hay de aquella buena vieja
que con retratos te engaña?

DON JUAN

El alma me desengaña
y de tu engaño se queja.
No muestra aquí que ha cumplido
quince años.

LIMÓN

Si es así,
puesto que decir oí
que niñas huelen al nido,
la sazón está gozando
más dulce para querer,

ni debe de ser mujer
de tu amigo don Fernando,
que de quince años no fuera
casada y libre.

DON JUAN

No sé,
yo me muero y no tendré
remedio.

LIMÓN

¡Estraña quimera!
¿Las cosas que no se ven,
se han de amar?

DON JUAN

¡No puedo más!

LIMÓN

No se habrá visto jamás
amar sin saber a quién.

DON JUAN

Ella, lo mismo me escribe.

LIMÓN

¿Cuántos papeles van ya?

DON JUAN

Veinte.

LIMÓN

¿Pues no te dirá
su nombre ni adónde vive?

DON JUAN

Si un amigo me contara,
pues al fin los que aman ven,
que amaba sin ver a quién,
por loco le confirmara.

LIMÓN

A un portugués que lloraba,
preguntaron la ocasión,
respondió que era afición
y que enamorado estaba.
Por remediar su dolor,
le preguntaron de quién,
y respondió: «*De ninguén*,
mais choro de puro amor.»
Como este vienes a ser;
¡ea, llora!, aunque no sabes
por quién.

DON JUAN

Las dulces y graves
palabras desta mujer
sirven de flechas crüeles
en los papeles que alabo.

LIMÓN Basta, que eres como pavo,
que te asan entre papeles.
Si quiere enseñarse a amar
esta primeriza dama,
con un preso, ¿qué honra y fama
por fuerza le ha de guardar?
Enséñanse los bárbaros,
en los frailes, a rapar;
esta se quiere enseñar
entre presos caballeros.
Que esto que ves que te da
es treta de cazador
para pescarte mejor,
si después te coge allá.

DON JUAN No lleva esa traza, no,
que los regalos son más
que podré pagar jamás.

LIMÓN ¿Pues qué es esto?

DON JUAN ¡Qué sé yo!

LIMÓN Ahora bien, dete dineros
y nunca se deje ver.

DON JUAN Tomarlos de una mujer
no es de honrados caballeros.

LIMÓN ¿Y ellas qué toman?

DON JUAN Nacimos
para servirlas.

LIMÓN Porque
su carne primero fue
la costilla que les dimos,
y no fue la más angosta;
pero quien dio la costilla

no tengo por maravilla
que se obligase a la costa.
Con Adán se han disculpado
mil maridos.

DON JUAN ¿De qué suerte?

LIMÓN ¿No le dio por nuestra muerte
Eva aquel triste bocado?

DON JUAN Sí le dio.

LIMÓN ¿Y a ella quién?

DON JUAN La sierpe.

LIMÓN El diablo sería,
que esa figura tendría
para engañarlas más bien.
Pues cuando una mujer da
a su marido que coma,
como piensas que lo toma,
con que disculpado está;
que de Adán ejemplo fue,
diciendo, aunque el yerro vea:
«Coma yo», y siquiera sea
el diablo quien se lo dé.

DON JUAN Yo no soy marido aquí,
ni aun he visto la mujer.

LIMÓN Bien tendrás que agradecer.

DON JUAN De buena sangre nací.

(Sale el ALCAIDE**.)**

ALCAIDE Dos mujeres rebozadas
me han preguntado por vós.

DON JUAN ¡Dejaldas entrar, por Dios!

LIMÓN ¿Huelen bien?

ALCAIDE Huelen a honradas

LIMÓN Mal huelen.

ALCAIDE ¿Por qué?

LIMÓN Vendrán
con descuido si lo son,
que en no viniendo ocasión
sin la pastilla se van.

ALCAIDE Veislas aquí.

DON JUAN Pues cerrad.

(Vase el ALCAIDE **y entran** LEONARDA **y** INÉS**, tapadas.)**

LEONARDA ¡Qué lindo talle! ¡Qué hermoso!

INÉS Cuerpo bizarro y airoso.

LEONARDA Una palabra escuchad.

DON JUAN Señora, ¡quién la escuchara
desa boca!

LEONARDA No os turbéis,
pues que la boca no veis.

DON JUAN Perdonad si me turbare,
que me ha dicho el corazón
que me venís a matar.

LEONARDA ¿Vós sois don Juan de Aguilar?

LIMÓN Sí, reina, y yo soy Limón.

LEONARDA ¿Vós sois Limón?

LIMÓN En azúcar,
para serviros.

INÉS ¡Qué sal!

LIMÓN Críeme en el Arenal,
y soy atún de Sanlúcar.

INÉS A fe que vós no os turbéis.

DON JUAN ¿Cómo, señora, no habláis?

LEONARDA Porque también me turbáis
y efeto del sol hacéis.
Mucho me había contado
Inés de vuestra persona.

LIMÓN Inés, ilustre amazona,
ninfa del Tajo dorado,
retírate aquí y descubre

la cenefa de tu faz;
déjalos hablar en paz.

DON JUAN

¿Por qué, señora, se encubre
ese sol con el nublado
de ese manto? Puede ser
que le pueda defender,
siendo cuerpo tan delgado,
pero del rayo tomáis
la condición que tenéis,
que lo fuerte deshacéis
y lo débil perdonáis.
Pues trayendo a ejecución
mi muerte lo delicado,
del manto no habéis tocado
y abrasaisme el corazón.
Con solo un sol me encendéis;
bien hacéis, bien presumís,
que si los dos descubrís

ceniza me volveréis.
Pero aunque me mate os ruego
que le descubráis también
para que veáis más bien
lo que puede vuestro fuego.
Mirad en esta ocasión
con dos ojos que abrasáis
a Roma, porque seáis
en dos ventanas Nerón.
Y aunque es verdad que me anuncia
la gloria que me provoca,
vea yo también la boca
que la sentencia pronuncia.
Abridla, porque podría
dar sospecha a mi cuidado,
que si está un nácar cerrado,
¿quién sabrá si perlas cría?

LEONARDA

Don Juan, aunque os engañé
con escribiros que os vi,
nunca os vi; mentí, que aquí
os vi, puesto que os amé.
Que la fama y la pintura

de dos personas han hecho
un retrato que ha deshecho
la libertad más segura.
Formé de vós un conceto
notable, pero diré
que menos imaginé
de lo que muestra el efeto.
Después que os miro y os trato
mejor me habéis parecido,
como mal pintor he sido
que agravia con el retrato.
Es como no tener nada,
si cobrar deuda procura
el que tiene una escritura
y no la tiene firmada.
Aunque a verdad obligados
los papeles que envié,
desde que os vi y os hablé
quiero que queden firmados;
ya tenéis con qué cobrar,
ya tenéis con qué pedir.

DON JUAN Pues que os queráis descubrir
solo os quiero suplicar.

LEONARDA Eso no es posible agora
y os doy palabra que sea
presto.

DON JUAN ¿Quién habrá que crea
tan grande crueldad, señora?
¿Posible es que no me dé
vuestro amor algún consuelo?
Bien parece que sois cielo,
que os he de creer por fe.
Pero esta noche me han dado
licencia para salir,
¿podré a vuestra casa ir?

LEONARDA Podréis, si vais disfrazado,
hablarme por una reja.

DON JUAN ¿Entrar no?

LEONARDA No puede ser.

DON JUAN La casa es fuerza saber.

LEONARDA (**[Aparte.]**
¿Qué necio amor me aconseja?)
Junto a San Miguel el Alto,
la de mayores balcones,
porque quepan las razones
y con mejor sobresalto.

DON JUAN Poned un lienzo.

LEONARDA Sí haré.

DON JUAN Oíd, que se me olvidaba,
aunque cuidadoso estaba.

LEONARDA Y yo también me olvidé.

DON JUAN ¿Conocéis un don Fernando
de Saavedra?

LEONARDA Yo no.

DON JUAN ¿Ni le oístes nombrar?

LEONARDA ¿Yo?
Estaréis imaginando
que soy muy libre.

DON JUAN No creo
que sois libre, mas temía
que érades casada.

LEONARDA El día
que cumpla Dios mi deseo.
Ahora sin dueño estoy,
miento que vós lo sois mío
y que lo seréis confío

cuando vós sepáis quién soy.
Tomad aquesta cadena,
que era lo que me olvidaba.

DON JUAN Añadís al alma esclava
la que por vós tiene en pena,
pero no hay necesidad,
volvelda, mi bien, y haced
a mi amor otra merced
que será mayor piedad.

LEONARDA ¿Cómo?

DON JUAN Sacando del guante
la mano, besarla quiero.

LEONARDA Aunque es estilo grosero,
mi recato no os espante,
con guante os la doy, señor.

DON JUAN ¿Con guante? Crüel estáis,
hasta la mano me dais
con manto. ¡Estraño rigor!
Mas bien es, aunque ventajas
de amor pueda merecerlas,
que quien es toda de perlas,
toda venga puesta en cajas.
Beso la mano diciendo,
salvo el guante.

LEONARDA Estad seguro
que el alma que dar procuro
esté el manto descubriendo,
dando el rostro con razón
más mano que la que he dado.

INÉS Sospecho que han acabado
la plática, seor Limón.

LIMÓN Así me parece.

LEONARDA Inés,
vamos de aquí.

INÉS Adiós.

LIMÓN Adiós.

(Vanse las dos.)

¿Qué habéis tratado los dos?
¿Es bella, es moza? ¿Quién es?

DON JUAN ¿Pues vila yo?

LIMÓN ¿Cómo no?

DON JUAN No se quiso descubrir.

LIMÓN ¿Eso un hombre ha de decir?
A fe que si fuera yo...

DON JUAN ¿Tengo de ser descortés?
Hasta la mano me ha dado
con guante.

LIMÓN No me he engañado;
todo lo que digo es.
¿La mano con escarpín?
¡Sarna tiene, vive Dios!
En fin, ¿qué tratáis los dos?

DON JUAN En fin, un amor sin fin.
Esta noche a verla voy.

LIMÓN ¿Dijo la casa?

DON JUAN Sí dijo.

LIMÓN Pues bailo de regocijo.
¡Oh, qué inesada me doy!

DON JUAN Inés nada podrá hacer,
que no podemos entrar.

LIMÓN Pues yo sabré negociar
si la casa acierto a ver.

DON JUAN Es a San Miguel el Alto,
y por señas dos balcones.

LIMÓN Pues si tan alto te pones,
guárdate de dar un salto.

DON JUAN ¿Dónde había de vivir
un ángel, sino en el cielo?

LIMÓN Que no bajemos recelo
donde pensamos subir.

DON JUAN Temor en quien ama es vicio.

LIMÓN Yo sé que no temo en vano,
que un ladrillo toledano
es espantoso edificio.

(Vanse. Salen LISENA**, dama, y** DON FERNANDO**.)**

LISENA ¿No he de perder la paciencia?

DON FERNANDO ¿De qué la habéis de perder?

LISENA De ver que os oséis poner,
don Fernando, en mi presencia.

DON FERNANDO Para haceros resistencia
otro mejor que yo fuera.

LISENA ¿Pues quién, si no vós, pudiera
verme en tanto desconcierto,
ni que habiendo el alma muerto
matar al alma quisiera?
En mí don Pedro vivía;
habeisle dado la muerte
y por dármela más fuerte
tenéis de verme osadía.
Mas no ser vida la mía
fue justa imaginación
y si en aquesta ocasión
por muerta me visitáis,
tenéis razón, pues honráis
a los que difuntos son.
Pasastes de una estocada
dos cuerpos, dos almas, dos
vidas y pluguiera a Dios
que os detuviera la espada,
la que estaba más culpada,
pues tengo justos recelos
que todos mis desconsuelos
nacieron deste rigor,
pues por teneros amor
le mataron vuestros celos.

DON FERNANDO Lisena del alma mía,
no maté yo vuestro bien,
a mí sí vuestro desdén
y yo me maté aquel día.
Por eso tanta osadía
os dio pensamiento igual

y con desengaño tal
que lo estoy tengo por cierto,
que a quien no estuviera muerto
nadie le hablara tan mal.
Preso está quien le mató.
¿Pero quién ha de creer
que ya muerto puede ser
quien vive donde murió?
En fin, el muerto fui yo,
esto es cosa conocida
y que vós sois mi homicida
os puede dar vanagloria,
que quien lo está en la memoria,
más muerto está que en la vida.
Él murió para vivir
adonde vós le tenéis,
y yo, pues me aborrecéis,
viviré para morir.
Envidia puedo decir
que al muerto tener procuro,
pues que a morir me aventuro,
y es bien que la tenga un muerto,
quien tiene el bien tan incierto
y tiene el mal tan seguro.
¿De cuál desdicha se escribe,
ni estado de amor se vio,
que a un hombre que ya murió
envidia tenga quien vive?
Plegue al cielo que me prive
de vida en que os ofendéis,
que no es justo que os quejéis,
ya que aborrecido fui,
que esté tan dentro de mí
lo que vós aborrecéis.

LISENA

Fernando, tarde negáis
la muerte de un caballero
que después de muerto quiero,
mas, porque vós no viváis,
si es que de mí no os fiáis,
creed que saben mujeres
guardar secreto.

DON FERNANDO

Tú eres

mujer y es bien que repares
que no callan sus pesares,
aunque encubren sus placeres.

LISENA

Si la lengua en el tormento
una mujer se cortó,
bastante ejemplo dejó
de su silencio argumento.

DON FERNANDO

Don Pedro dio fundamento
con la suya no muy buena,

antes satírica y llena
de agravios; al noble impropia,
pues siempre la muerte propia
paga la deshonra ajena.
De mujeres y casados
habló mal en general.

LISENA

Ya está en uso el hablar mal
y siempre los más culpados.

DON FERNANDO

Son pocos los castigados
y muchos los maldicientes.

LISENA

Por más, Fernando, que intentes
dar disculpa a mis enojos,
no volverás a mis ojos,
que ya se volvieron fuentes.

(Vase.)

DON FERNANDO

Hoy el airado mar blancas arenas
escupe a los diamantes celestiales
y mañana a la tierra en sus umbrales
conduce naves y derriba entenas.
Las canas fieras, que hoy de nieve apenas
de las desnudas peñas dan señales,
mañana de jacintos orientales
bordan las capas de esmeraldas llenas.
Esto, Lisena, tu rigor resiste,
pues todo está sujeto a la mudanza
cuando en su mano ser frágil consiste.
Que lo que es hoy mortal desconfianza
y en desesperación el pecho viste,

puede vestir mañana de esperanza.

(Vase.)

(Salen DON LUIS**,** DON JUAN**,** LIMÓN**, y** DIONÍS**, todos de noche galanes y con espadas y broqueles.)**

DON LUIS — Parece que no halláis gusto,
don Juan, entre tantas damas.

DON JUAN — Quien tiene en prisión el cuerpo,
¿cómo tendrá libre el alma?

DON LUIS — No hay acá las diferencias
que allá en la Corte se hallan,
aunque Toledo lo es
de las ciudades de España.

LIMÓN — ¡Bendiga Dios a Madrid!
Todo se halla y se gasta,
tanta trucha y bacallaos
como perdices y ranas;
hay godeñas para ilustres,
para los de en medio marcas,
y un compuesto de las dos
para los de media talla.
Parece en esto Madrid
las hosterías de Italia,
que come puesto a la mesa
lo mejor quien mejor paga.
Viene un español después,
roto de bolsa y de bragas,
pónenle un ave a comer,
desta manera trazada
de los pedazos de otra,

que en la primera se alzan,
forman un ave no vista
en las Indias ni en la Mancha.
Una pechuga es de tordo,
otra pechuga de urraca,

una pata es de perdiz,
de palomino otra pata,
esto con hilo de pita
tan sutilmente lo hilvanan
que pasan plaza de venas
los hilos cuando los mascan.
Esto cubren lindamente
con dulce y picante salsa:
viene a su tierra el soldado
y a Italia de bella alaba,
que dan de comer a pasto
por tres reales mesa franca.
Hay cosa que imite más
del buen Madrid a las damas,
compuestas de más misturas
que un órgano y disfrazadas
con la salla del vestido;
mejor la llamaras falsa.
Cuitado del que manduca
hilos y aun hilas y masca
entre el ámbar y la seda,
solimán, azogue y zarza.

DON LUIS

Limón, en hacer discursos
nadie en el mundo te iguala.
Con esto se caen tan presto
los cabellos y las barbas.

DON JUAN

No hagas cuenta dél, que es loco.

DON LUIS

Ahora bien, nada os agrada;
yo os quiero llevar a ver
una bellísima dama.

LIMÓN

Ver, dice; a oír muy bien, dice.
¿Pero, bastará si habla
para que vuelvas contento?

DON LUIS

Guía, Dionís, al Alcázar
hacia San Miguel el Alto.

DON JUAN

Rogaros, don Luis, pensaba
que fuésemos hacia allá,
que cierta dama me manda,
que pues de la cárcel salgo,
esta noche a verla vaya.

DIONÍS
Por aquí saldremos bien
a Zocodover.

LIMÓN
¡Qué plaza
la de Madrid!

DON JUAN
¡Calla, loco!

LIMÓN
¿Por qué viene a ser honrada
una ciudad?

DON LUIS
Por la gente
ilustre que la acompaña.

LIMÓN
Ninguna iguala a Madrid,
pues salen cada mañana
a su plaza mil hidalgos.

DON JUAN
¿Pues a quién hidalgos llamas?

LIMÓN
A dos mil esportilleros
hidalgos de la montaña
que pueden dar sangre y vino
a cien ciudades de España.

DON LUIS
Por la variedad, hermosa
naturaleza se llama.

LIMÓN
Por la novedad también,
que Madrid es nueva y varia.
Es gente tan novelera
que suele alquilar ventanas
solamente para ver
cómo se quema una casa.

DON LUIS
¿Estuviste mucho en él?

LIMÓN
Poco, pero no me holgara
más si hubiera peregrino
visto cuanto pinta el mapa.
Tanto, señor, tanto grande
honra del mundo, que bastan,
pesia a tal, a hacer mil hombres
por las letras y las armas.
Tanta dama, tanto coche
donde eternamente andan
coche acá, coche acullá,
maldiciéndolos quien pasa.

A cual el cuello jaspean,

a cual un ojo le tapan
con lodos de perejil,
que fueron carnero y vaca.
Tanto letrado en los patios,
tanto pleitista en las salas,
tantas plumas en provincia
cercadas de tantas varas.
Pierdo de contento el seso.

DON JUAN Y de caro no le alabas.

LIMÓN ¿Es porque no hay hosterías
que cosan como en Italia?
¿Hay cosa como un bodego,
albondiguilla, tajada,
estofado y picadillo,
casi entera la sustancia?
Común reparo a la vida,
remedio de toda falta,
si bien entre tantas sobras
vi una falta de importancia.
Detrás de la puerta en uno
vi un día una piedra parda
y pensando que sería
de recebir vino y agua,
oyó el ruido y me dijo
una gallega en voz alta:
«¿No ve que se muele ahí
el perejil y mostaza?»
Hágome Adán sin higuera
y digo: «Vuestra es la falta,
pues rétulos no ponéis
a las cosas desta casa.»

DON LUIS Llegado habemos, don Juan,
esta es la casa, aquí aguarda.

DON JUAN ¿La de estos balcones?

DON LUIS Sí.

DON JUAN Yo llego, ¡estraña desgracia!

LIMÓN ¿Cómo, señor?

DON JUAN Esta es
la casa que aquella dama
me dijo, y tiene la seña
en las primeras ventanas.

LIMÓN Linda burla

DON JUAN Para mí,
¡por Dios!, que ha sido pesada.

LIMÓN No importa, que su dinero
le cuesta.

DON JUAN Cuéstame el alma.

LIMÓN ¿Quién será aquesta mujer?

DON JUAN Pues don Luis la sirve y habla,
por lo menos será hermosa.

LIMÓN Mejor es si no te casan.

(Sale LEONARDA**, en una ventana en lo bajo.)**

DON JUAN ¡Ha de la reja!

LEONARDA ¿Sois vós?

DON LUIS Yo soy.

LEONARDA Mi bien, ¿quién pensara
tanta dicha?

DON LUIS Antes es mía.

LEONARDA ¿Cómo estáis?

DON LUIS Como quien halla
la vida en vuestro favor.

DON JUAN ¿Que don Luis, Limón, me traiga
por la dama a quien yo sirvo
a guardalle las espaldas?

LIMÓN Mira que puede ser otra.

DON JUAN ¿Cómo, si las señas claras
están diciendo que es ella?

LIMÓN Consuélome en tu desgracia
lo que he visto hablar un día
por una ventana baja;
que esto de alzar la cabeza
y topar damas con barbas
es desatinado agüero.

DON JUAN ¿Qué haré para que se vaya
y pueda quedarme yo?

LIMÓN Daré voces que me matan
y echaré a correr.

DON JUAN Bien dices.

(Da voces.)

LIMÓN ¡Que me matan!, ¡Fuera, aguarda!

DON LUIS ¿Qué es esto?

DON JUAN Alguna pendencia.

DON LUIS Voy a ver lo que es.

(Vase DON LUIS**.)**

DON JUAN Repara,
ingrata, un poco en las rejas,
don Juan de Aguilar te habla.

LEONARDA ¿No era don Juan aquel hombre
que me hablaba?

DON JUAN El que te hablaba
era don Luis de Ribera.

LEONARDA ¡Ay, mi señor!, que engañada
le hable por ti.

DON JUAN ¿Cierto?

LEONARDA Cierto.

DON JUAN Vuelto me has al pecho el alma
¿Sírvete don Luis?

LEONARDA No sé
si me sirve o si me cansa.

DON JUAN — No le trates mal, mi bien,
que es puerto de mi esperanza.
¿Mas cuándo tengo de verte?

LEONARDA — Yo pienso verte mañana.

DON JUAN — ¿Que ame sin saber a quién?
Triste voy.

LEONARDA — ¡Ya vuelven, calla!

(Salen DON LUIS**,** LIMÓN **y** DIONÍS**.)**

DON JUAN — Pues, ¿cómo fue?

DON LUIS — ¡Yo qué sé!
Yo vi que estas voces daba
y acudí a ver lo que era.

DIONÍS — Sería en alguna casa.

DON LUIS — ¿Qué hay, don Juan?

DON JUAN — Desde la reja
me preguntó aquella dama
que dónde fuistes; yo dije.

DIONÍS — Gente por la calle pasa.

(Sale DON FERNANDO **de noche.)**

DON FERNANDO — ¿Qué es esto? ¿A las propias puertas
de mi casa tantas armas?
¿Tanta rebozada gente?
¿Si para matarme aguardan...?
¿Si son deudos de don Pedro...?

DON LUIS — ¿Quién va?

DON FERNANDO — Quien viene a su casa.

DON LUIS — Pase adelante.

DON FERNANDO — No puedo
sin saber a qué se paran
a estas rejas.

DON LUIS — Ya conozco;
don Juan.

DON JUAN — ¿Qué es lo que mandas?

DON LUIS — Vámonos de aquí.

DON JUAN — ¿Por qué?

DON LUIS — Porque es deste hidalgo hermana
la dama destos balcones.

DON JUAN — Justo respeto.

DON LUIS — Esto basta.

(Vase.)

DON JUAN — Limón, todo va perdido.

LIMÓN — ¿Pues qué, dice nuestra daifa?

DON JUAN — ¿Qué, que la sirve don Luis?

LIMÓN — ¿Qué importa si no te trata
materia de casamiento?
¿Mas no le has visto la cara?

DON JUAN — No, porque con artificios
no había luces en la sala.

LIMÓN — ¿Y la quieres?

DON JUAN — Y la quiero.

LIMÓN — ¡Necedad!

DON JUAN — Díselo al alma.

(Vanse los dos.)

DON FERNANDO — Si no me engaño, con don Luis venía
don Juan, cuya amistad le habrá traído
a ver las damas o la hermana mía

de que por dicha yo la culpa he sido.
Mas toda es loca y vana fantasía,
que los celos parecen al rüido
que forma el agua en los arroyos llenos,

que adonde suena más, corre con menos.
Apenas entro y al encuentro sale,
cuando sale también la blanca aurora.
Aquí disculpa, con mi honor no vale.

(Sale LEONARDA**.)**

Leonarda, ¿tú por acostar ahora?

LEONARDA

Como no puede haber amor que iguale
al que te tiene el alma de hora en hora,
mirándole por esta celosía,
piadoso el cielo ha despertado el día.
¿Adónde vas tan solo, cuando tienen
los deudos de don Pedro tal sospecha?
¿O qué defensa, si a matarte vienen,
para tantas espadas aprovecha?
No son galanes, no, que se entretienen
los que el alba de aquí con rayos echa.
Traidores son, Fernando: por ti mira,
descuidos mueven la fortuna e ira.

DON FERNANDO

Que vivas cuidadosa, a mi amor debes
y pues es necedad callar contigo,
en mis celos pretendo que lo pruebes.

LEONARDA

¿De quién los tienes?

DON FERNANDO

De don Juan, mi amigo.

LEONARDA

¿Pues hele visto yo, cuando me lleves
por sospechas al bárbaro castigo
que suelen dar los celos?

DON FERNANDO

No he querido
antes de ahora despertar tu olvido.
Bien sé que no le has visto, si quien ama
no puede amar sin ver ni dar despojos,

por los oídos mira amor; la fama
por ellos da deleite o causa enojos.
El deseo de ver, amor se llama.
Más miran los oídos que los ojos.
Quien sin mirar, interiormente mira,
ya tiene amor, pues por mirar suspira.
Preguntome don Juan si yo sabía
el dueño de un retrato, y era tuyo.
¿Qué quieres que presuma?

LEONARDA

Que podría
desear como mozo saber cúyo.
Con otras joyas le envié aquel día,
por no tener dineros.

DON FERNANDO

Bien arguyo

de tu piedad que sin malicia fuese,
y que un retrato algún valor tuviese.

LEONARDA

¿Pues no tiene valor un cerco de oro?

DON FERNANDO

Quien pone cerco, conquistar querría.

LEONARDA

Yo sé lo que conviene a mi decoro.
Cercar con oro es poca valentía.

DON FERNANDO

El sol tras de las Indias su tesoro;
en quicios de cristal, el alba al día
abrió la puerta. Vamos y perdona.

LEONARDA

Quien tiene celos ama.

DON FERNANDO

Amor me abona.

(Vanse. Salen DON JUAN **y** LIMÓN**.)**

DON JUAN

Apenas, la blanca dama,
en el ajedrez del cielo,
la pieza negra que el velo
sobre la tierra derrama,
cautivo con tal destreza

y las estrellas ganó,
cuando el papel escribió
nuestra encubierta belleza.

LIMÓN

Habiéndote visto ya,
bien sé que te ha de querer,
pero querer tú sin ver,
mil pesadumbres me da.
Yo no entiendo si es el cielo,
señor, ajedrez de estrellas,
ni si va la noche entre ellas
en su coche ni en su velo,
porque no me persüado
que los días ni las noches
permitan los cielos coches
en su silencio sagrado.
Ni sé si es la blanca dama
el alba que al mundo alegra,
la noche la pieza negra
a quien cautiva y desama.
Pero apenas por el suelo,
con la voz comun canario,
pregonaba letüario
un redomado mozuelo.
Y apenas en estas eras
cantaron los negros grillos,
y orinales y jarrillos
salieron por sus troneras,
cuando vi la bella Inés,
que por la reja sacaba
tanta mano en que me daba
ese papel.

DON JUAN

¿Tú no ves
que no duerme bien quien ama?

LIMÓN

¿Y tú a quién amas?

DON JUAN

No sé.
Y amor es Dios, bien se ve.

LIMÓN

Suele quererse por fama;
pero tú, ni aun esta tienes.

DON JUAN

Quiero ir agradecido,
pero mayor mal ha sido,

si a considerarlo vienes,
el ser de don Luis la dama.

LIMÓN Pregúntale a él quién es.

DON JUAN ¿Y cómo podré después
de saber cómo se llama
disculparme con don Luis
de querer a quien él quiere
si su historia me refiere?

LIMÓN Ya que en un pecho vivís
por tan estrecha amistad,

fuera grande ingratitud
quitarle de su quietud.

(Salen el ALCAIDE**,** LEONARDA **y** INÉS**.)**

ALCAIDE Solo está don Juan, entrad.

LEONARDA Dadnos lugar y perdón.

ALCAIDE Vós os habéis empleado
con el galán más honrado
que ha entrado en esta prisión.

(Vase.)

DON JUAN ¿Qué es esto?

LIMÓN El duende de Inés.

DON JUAN Señora mía, ¿sois vós?

LEONARDA No hablar anoche los dos,
de veros la causa es.

DON JUAN ¡Descubríos, por mi vida!

LEONARDA Por vuestra vida lo haré.

LIMÓN ¡San Blas!

(Deténgale el manto.)

DON JUAN

Tened, porque esté
toda el alma apercebida,
y esmalte la blanca aurora
los balcones orientales.
La tierra en puros cristales
vuelva el aljófar que llora.
Canten las aves que mudas
tuvo la noche en su frente
y a los indios de occidente
huya con plantas desnudas.
Apercíbanse los prados
a producir nuevas flores;
los soñolientos pastores
saquen sus blancos ganados.
Rompan su rojo arrebol
las nubes del azul velo,
alégrense tierra y cielo.
¡Albricias, que sale el sol!

(Descúbrala él mismo.)

LEONARDA

Bien sé que os habréis burlado,
mal os habré parecido,
lo que se espera no ha sido
lo mismo que imaginado.
Ya sé que os queréis llamar
a engaño porque el amor
como es niño por menor
puede este pleito ganar,
paréceme que tenéis
desengaño y cortesía.

DON JUAN

Tengo el amor que tenía,
que es el mismo que sabéis
y luego el que fue forzoso
de veros, cuya hermosura
os hizo a vós tan segura
y a mí me hizo tan dichoso.
Con tan alta presunción
os levantastis al cielo
que se ha quedado en el suelo
mi propia imaginación.
No imaginé estrellas yo,
no sol, no rosas tan bellas,

y aquí hay sol, rosas y estrellas,
pero al fin me sucedió
como el mal pintor que copia
de perfeto original,
fui ignorante, copié mal,
vós sois la pintura propia.

LIMÓN

Acabada esa oración,
¿podrá Limón ver tantito?

LEONARDA

¿Parecérete muy mal,
para las cosas que has visto
en aquella gran ciudad?

LIMÓN

Perdón por el suelo os pido

de cometer contra vós,
señora, el mayor delito.

LEONARDA

¿Contra mí?

LIMÓN

Sí, que pensé
que érades vieja; que ha sido
en el duelo de mujeres
una infamia de las cinco.
La primer palabra es boba,
que una boba, por Dios vivo,
que trae cuando ángel sea
un diablo por sobreescrito.
La segunda es sucia, cosa
que cuando yo la imagino,
lavo mi imaginación
y la jabono en el río.
La tercera, interesable;
la cuarta no se la digo,
porque si la quinta es vieja,
es de los tiempos castigo.

LEONARDA

En fin, Limón, ¿presumiste
que engañar a don Juan quiso
mi amor con algún enredo?

LIMÓN

Tu edad son lindos hechizos.
Dice allá en sus rimas Lope,
soneto sesenta y cinco,
por una medrosa dama

que consultaba adivinos,
que si amaneciese el alba
con los dos labios teñidos
en púrpura y las mejillas
en rosa o claveles finos,
que estuviese muy segura
de ser amada.

DON JUAN
Yo he visto
todo el mundo en ese rostro.

LIMÓN
Así dijo Velasquillo
y estaba por preguntarte
por un rocín que he perdido.

LEONARDA
Cual soy, don Juan, ya soy vuestra.

LIMÓN
¡Qué lindo serafinito!
Ven acá, Inés, ¿no anduvieras
cubierta tú de un soplillo
para hacerme desear
ese ilustre frontispicio?
Bien haya quien hizo sayas.
Yo me entiendo.

INÉS
Yo no he sido
dama, Limón, que ya sabes
que como tú sirves sirvo.

LIMÓN
¿Tienes dineros?

INÉS
Ni un cuarto.

LIMÓN
¿Pues en qué he de hablar contigo,
mientras que juegan facciones
aquellos dos cupidillos?

INÉS
En casamiento.

LIMÓN
¿Yo miento?

INÉS
En que te cases conmigo.

LIMÓN
No, no, que tomé liciones
de un cierto vecino mío,
que le daba a su mujer
por cualquier enojo niño
con un borceguí.

INÉS ¡Melindre!

LIMÓN No mucho, a lo que imagino,
que tenía un canto dentro.

INÉS ¡Guarda!

LIMÓN Por eso lo digo.

(Salen DON LUIS**, el** ALCAIDE**, un** ESCRIBANO **y** DIONÍS**.)**

LEONARDA ¿Quién entra?

DON JUAN ¡Cúbrete presto!

LIMÓN Don Luis.

INÉS Mas, ¿a qué vino?

DON LUIS ¡Albricias!, señor don Juan.

DON JUAN Aunque preso, estoy corrido
de no tener más que amor.

DON LUIS Bien os lo merece el mío.
¿Damas?

DON JUAN Sí, señor.

DON LUIS A ver.

DON JUAN Deteneos os suplico,
que es gente de casamiento.

LIMÓN Eso se entiende contigo,
pero haciacá no con miquis.

DON LUIS Buenos ojos.

DON JUAN No he podido
hasta agora merecerlos.

LIMÓN ¿Y los de Inés no son lindos?

DON LUIS Ya, señora, que aquí os veo,
a vós las albricias pido
de que esté libre don Juan.

(Alargue la mano y dele una sortija sin hablar.)
¿Qué me dais? Bueno, un anillo
con un diamante, y callando,
pues yo le tomo ofendido
de que calláis por venganza.

(Vanse las dos.)

DON JUAN — Basta, que por vós se han ido,
debeislas de conocer.

DON LUIS — Agravio me han hecho.

DON JUAN — El mío
no puede llamarse agravio,
porque el mayor enemigo
que tengo me saque el alma,
si hasta agora las he visto,
ni sé el nombre.

DON LUIS — Así lo creo.
Venid a comer conmigo,
pues ya tenéis libertad.

DON JUAN — ¡Antes, señor, la he perdido,
pues vengo a ser vuestro esclavo!

DON LUIS — Yo soy, don Juan, vuestro amigo,
dalde vós el mandamiento
al alcaide.

ESCRIBANO — No he querido
darle sin el parabién.

DON JUAN — Con esto puedo serviros,
(Dale un bolsillo.)
y esta cadena al alcaide.

ALCAIDE — Aunque preso os he servido,
yo lo soy vuestro desde hoy.

LIMÓN — El oro hace fuertes grillos.

DON JUAN — ¿Qué te parece, Limón,
puedo amar después que he visto?

LIMÓN Agora sí, que sin verla
fue notable desatino.

Jornada III

Salen DON JUAN**,** DON FERNANDO **y** LIMÓN**.**

DON FERNANDO ¡Así por la calle pasa
quien debe amor!

DON JUAN Ya quería
partirme, que no sabía,
como estraño, vuestra casa.

DON FERNANDO Pues bien conocida es
por sus antiguos blasones.

DON JUAN Conocer obligaciones
es la prisión de mis pies;
tan preso me estoy agora.

DON FERNANDO Mostradlo, en que preso estéis
en mi casa, pues sabéis
que toda os sirve y adora.
No habéis de salir de aquí;
aquí habéis de descansar,
que os quiero yo regalar.

DON JUAN No le hay mayor para mí
que haberos servido.

DON FERNANDO Fuera
ingratitud no serviros.

DON JUAN Es fuerza el irme.

DON FERNANDO Aunque el iros
en vuestra mano estuviera,
no os dejara la prisión
de mi amor en que ya estáis,
pues por preso os confesáis.

DON JUAN Conozco la obligación.

DON FERNANDO Los días que habéis estado
por mí en la cárcel, es justo

que aquí lo restaure el gusto
de haberos yo regalado.
Conoceréis una hermana
que tengo, que quiere veros
y la parte agradeceros
desta prisión.

LIMÓN

Cosa es llana
que tendréis guardada en casa
la mula en que os arrugastes
cuando al buen don Juan dejastes
con las manos en la masa.
Decidnos della, que hay hombre
que hasta de una mula parda
saber el suceso aguarda,
la color, el talle y nombre.
O si no, dirán que fue
olvido del escritor,
como el cuento de un pintor.

DON FERNANDO

¿Cómo fue?

LIMÓN

Yo lo diré:
mandole pintar la cena
un hidalgo bachiller
y acabada fuela a ver
y hallola de gente llena.
Trece apóstoles contó
y dijo muy espantado:
«Todo este lienzo está errado;
no pienso pagarle yo.
Un apóstol aquí está
de más.» Y el sabio pintor
dijo: «Llevalda, señor,
que este en cenando se irá.»
Hombre de regla y compás,
ingenio de hilo de pita,
tu puntualidad permita
que haya un apóstol de más.

DON FERNANDO

La mula, señor Limón,
la maleta y el cojín
están guardados.

LIMÓN

En fin,

hacemos della mención.

(Salen LEONARDA**,** LISENA **y** INÉS**.)**

LEONARDA
Una huéspeda he traído
que nos honre, aunque a pesar
suyo.

DON FERNANDO
Quiero os la pagar
con el huésped que ha venido.

LEONARDA
¡Jesús! ¿Qué esto?

DON JUAN
¡Ay, Limón,
es hermana de Fernando!

LIMÓN
Deso me estoy admirando.

DON JUAN
¡Qué notable confusión!

LISENA
Cuando ya los enemigos
entran por discursos varios
en casa de sus contrarios,
cerca están de ser amigos.

DON FERNANDO
¿Cómo mi dicha ha vencido
vuestra ingratitud, Lisena?

LISENA
Por ser la ocasión tan buena
y haber Leonarda querido.
Yo no he estado mal con ella,

con vós sí, traidor sois vós.

DON JUAN
¿No es muy hermosa?

LIMÓN
Por Dios
que es cristalina doncella.
En fin, tu misma fortuna
te trae de los cabellos.

DON JUAN
Parecen sus ojos bellos
dos soles en una luna.

LEONARDA
¡Ay, Inés!, ¿qué mayor dicha?

¡Don Juan en casa!

INÉS
El amor
corresponde con favor;
la fortuna, con desdicha.

DON JUAN
¿Qué haré, Limón?

LIMÓN
Disimula.

DON JUAN
¡Estoy loco, estoy turbado!
¡Mírala bien!

LIMÓN
Heme holgado
que pareciese la mula,
tanto por cumplir con ella
alguna mular memoria
como que al fin de la historia
no nos pregunten por ella.

DON FERNANDO
Hermana, este caballero
es el que estuvo en prisión,
ya sabes la obligación;
libre está, servirle quiero.
Háblale, muéstrate humana;
la vida le debo.

LEONARDA
En todo
le serviré.

DON FERNANDO
Deste modo
cumple un hombre noble, hermana,
con tan justa obligación.

LEONARDA
¿Qué me dices de Lisena?

DON FERNANDO
Que pienso que de mi pena
viene a dar satisfación.

LEONARDA
Señor don Juan, obligados
mi hermano y yo, como veis...
(**[Aparte.]**
No os digo lo que sabéis,
que hay testigos no abonados.)
os querríamos servir.
Entrad y reconoced
esta casa.

DON JUAN
Esta merced

no la puede recibir
menos amor que el que os debo;
y bien presumo que así
queréis que nazcan en mí
obligaciones de nuevo.
Ignorante me partía
deste favor, mi ventura
tantos juntos me procura,
que no parece que es mía
y estaré cuanto mandéis
como quien es vuestro esclavo.

LEONARDA — El noble término alabo;
como quien sois procedéis.

DON FERNANDO — Venid, Lisena, a tomar
la posesión como dueño
desta casa.

LISENA — Amor es sueño
del alma.

DON FERNANDO — Plaza, lugar.

LISENA — **[Aparte.]**
Vine por paz, llevo enojos;
todo en guerra se ha trocado,
pues don Juan veneno ha dado
al corazón por los ojos.

(Vanse.)

LEONARDA — Entra, mi bien, que también
hoy tomas la posesión.

DON JUAN — El alma y los ojos son
de tus bellos pies, mi bien.

(Vase.)

LIMÓN — ¿Vuesa merced no me dice
cualque cosa?

INÉS — Suya soy.

LIMÓN Dentro de su casa estoy.

INÉS Por él lo que pude hice.

LIMÓN ¿Sabe de la mula?

INÉS No.

LIMÓN ¿Pues en qué la he de llevar
si nos vamos a casar
donde la mula nació?

INÉS Pierda al casamiento el miedo.

LIMÓN Ya sé la paz de Castilla.

INÉS ¡Ah, pícaro de Sevilla!

LIMÓN ¡Ah, fregona de Toledo!

(Vanse.)

(Entran DON LUIS **y** DIONÍS**.)**

DON LUIS No puedo más, que tiene amor licencia.

DIONÍS No es amor el que ofende, antes se llama
porfía.

DON LUIS Anda el deseo en competencia
del honor.

DIONÍS Ese suele amar quien ama.
No puede ser honesta diligencia
la que ofende la fama de su dama;
quien te viere en su calle dirá luego
que de hacerte favor nació tu fuego.

DON LUIS No fuera solo amor si solo obrara
por especulativo entendimiento
y honrosa la razón pone en la cara
libertad de conciencia al pensamiento.

DIONÍS Quien ama bien, en solo el bien repara
de lo que ama, que todo es fundamento,
que amor consiste en solo amor, ni ama
quien quiere más su gusto que a su dama.

DON LUIS Amor es un deseo.

DIONÍS No lo niego.

DON LUIS Solo pretende el fin.

DIONÍS Honestamente.

DON LUIS ¿El deleite es amor?

DIONÍS Natural fuego.

DON LUIS ¿Pues no lo siente el alma?

DIONÍS No le siente.

DON LUIS ¿Luego ama solo el cuerpo?

DIONÍS Su sosiego.

DON LUIS ¿Qué causa es la inquietud?

DIONÍS El bien ausente.

DON LUIS Mientras que vivo en él, mi cuerpo es vida.

DIONÍS El alma es cielo, la pensión vencida.

(Sale DON JUAN**.)**

DON JUAN Desde la ventana os vi,
don Luis, mi señor, ¿qué es esto?

DON LUIS ¿No me viste en este puesto?

DON JUAN No sé, por Dios, si fue aquí;
como en Sevilla nací
y nunca estuve en Toledo,
lo que no he visto no puedo
decir, señor, que lo sé.

DON LUIS Aquí, don Juan, aquí fue
mi amor.

DON JUAN **(Aparte.)**
Y aquí fue mi miedo.

DON LUIS Sabiendo que don Fernando
a su casa te ha traído,
a suplicarte he venido
que mires que muero amando.

Vida y honra aventurando
te saqué de la prisión,
no por otro galardón
mas de solo hacer por ti,
porque nunca presumí
que tuvieras ocasión.
Donde está Leonarda estás,
háblala de parte mía,
preso estuve desde el día
que lo estuviste y aun más.
Mi voluntad pagarás;
agora lo estás por mí,
preso de mi padre fui
por sacarte de prisión.
Dame tú, pues es razón,
la voluntad que te di.
Dile, don Juan, la verdad;
aunque Leonarda también
sabe que la quiero bien
y pagarás mi amistad.
Esto llamo libertad,
no porque no quiero ser
tu prisionero, hasta ver
de la suerte que me trata,
que si por ti fuere ingrata,
no es ángel sino mujer.

DON JUAN Señor, yo estoy obligado
a servirte en cualquier cosa
y aunque esta es dificultosa
es fácil a mi cuidado.
¿Fuiste de Leonarda amado
y no eres ya tan dichoso?
¿Por qué su celo amoroso
te ha puesto en desconfianza?

Si es acaso por mudanza
o acaso desdén celoso
a mí me importa saber
el estado de tu amor,
que no quiero errar, señor,
lo que por ti puedo hacer.
Y pues que no he de poder
salir desta obligación,
haré en aquesta ocasión
que te parezca amistad
perder yo mi libertad
por sacarte de prisión.
Yo la aventuro por ti,
algún día lo sabrás,
porque con no poder más,
cumple el deseo por mí.
Como soy tu preso fui
y nunca más ni más preso
antes, señor, te confieso
que haciendo aquesto por ti
cuanto tu hiciste por mí
lo pago con grande exceso.

DON LUIS

Si no es de tu condición
no quiero yo que lo hagas
ni por fuerza satisfagas,
don Juan, a tu obligación.
Es regla sin excepción
la amistad.

DON JUAN

Así es verdad.
Vete, que en esta amistad
verás que después te admiras,
que traté a mi amor mentiras
y traté a tu amor verdad.

DON LUIS

Con tu ocasión bien podré
ver cada día a Leonarda.

DON JUAN

En mí tendrás una guarda
de obligación y de fe.

DON LUIS

Pues adviértela que iré
diciendo que a verte voy.

DON JUAN

Tu preso como antes soy.

DON LUIS Pues con esta confianza,
albricias de mi esperanza
a mis pensamientos doy.

(Vase.)

DON JUAN Aquí puso fin mi dicha

a sus principios gloriosos.

LIMÓN ¿Qué piensas hacer?

DON JUAN Rendirme.

LIMÓN Rendirte.

DON JUAN Y dejarlo todo.
¿Hay nube que se haya opuesto
a los reinos luminosos
del Sol? ¿Hay fiera tormenta
que faltándole tan poco
del puerto a dichosa nave,
haya sumergido en golfo?
¿Hay tempestad que al villano
le haya llevado en agosto
las espigas ya en los trillos,
las haces en los rastrojos?
¿Hay agricultor que vea
llevar crecientes de arroyos
sus quietas flores y plantas,
como yo con tanto enojo?
¡Ay, esperanza mía! ¡Ay, amor loco,
enmedio del favor ausencias lloro!

LIMÓN ¿Cómo ausencias?

DON JUAN Hoy me parto.

LIMÓN ¿Qué dices?

DON JUAN Que ya es forzoso.
Vamos a Madrid, Limón.

LIMÓN ¿A Madrid?

DON JUAN Pues dime, ¿cómo
seré de don Luis tercero

con Leonarda, a quien adoro?
Pues serle traidor advierte
cuanto desdice al decoro
de un hombre noble obligado.
Este es el remedio solo;
voy a despedirme della.

LIMÓN

Pues entretanto que pongo
las maletas vaya. ¡Inés,
que no te verán mis ojos!

(Vanse. Salen LISENA **y** LEONARDA**.)**

LISENA

No os pongo en obligación,
de buena gana me quedo.

LEONARDA

Si vós me quitáis el miedo
entenderé la ocasión.

LISENA

¿Quién es aqueste don Juan?

LEONARDA

Un amigo de mi hermano;
caballero sevillano.

LISENA

Él es discreto y galán.
En mi vida juraré
que hombre tanto me agradó.

LEONARDA

¿Y el muerto?

LISENA

Ya se olvidó
después que a don Juan hablé.
Leonarda, como los muertos
tienen la memoria fría,
los vivos andan de día
y con los ojos abiertos.
Si de sombra suelen ser,
por sombras no me gobierno,
que a la sombra y en invierno
no está bien una mujer.
¿Quieres saber qué es un muerto?
Mira un príncipe y verás
que dél no se acuerdan más
que de un roble en un desierto.

Todos al que muere olvidan,
todos al que hereda van.

LEONARDA ¿Y hereda acaso don Juan
a don Pedro?

LISENA A que despidan
mis memorias su locura.
Este caballero ha hecho
el cabo de año en mi pecho,
hoy cubro su sepultura.
¡Ay, Leonarda, qué dichosa
fuera la mujer que fuera
su mujer!

LEONARDA Desa manera
tú serás, Lisena hermosa,
la dichosa con don Juan.

LISENA ¿Quieres casarme con él?
¡Darete una joya!

LEONARDA ¿Con él?
Por gentilhombre y galán
muchas han puesto los ojos,
pero no es buena elección
casar con lindos.

LISENA No son

siempre ciertos los antojos.
Mate un hombre de buen talle
y no regale un grosero.

LEONARDA Hablalle en tu gusto quiero.
¿Mas qué dote piensas dalle?

LISENA Diez mil ducados.

LEONARDA Él viene;
retírate.

LISENA ¡Ay Dios, Leonarda,
si me casases!

LEONARDA Aguarda.

LISENA ¡Qué lindo talle que tiene!

(Vase y sale DON JUAN**.)**

DON JUAN Dicha, aunque desdicha, ha sido
hallarte en esta ocasión.

LEONARDA Dichas por desdichas son
las que por ti me han venido.

DON JUAN La mía no puede ser
mayor.

LEONARDA La mía es sin nombre.

DON JUAN Vengo a hablarte por un hombre.

LEONARDA Yo a ti por una mujer.

DON JUAN Don Luis me ha dicho, señora,
que yo te diga su pena.

LEONARDA Y a mí me ha dicho Lisena
que te diga que te adora.

DON JUAN Esto por otro camino;
ya sabes la obligación
de sacarme de prisión.

LEONARDA Ya con celos desatino.

DON JUAN No los tengas pues me voy.

LEONARDA ¿Adónde?

DON JUAN A Madrid.

LEONARDA ¡Ay, triste,
solo a matarme veniste!

DON JUAN Yo, Leonarda, el muerto soy,
pues no escuso la partida
habiéndose declarado
un hombre que me ha obligado.

LEONARDA ¡Vete y quítame la vida!

DON JUAN Escucha mi historia,
hermosa Leonarda,
así tengas dicha,

cuanta a mí me falta.
Y verás por ella,
en desdichas tantas,
que son los efetos
hijos de las causas.
Fue a Sevilla un mozo
de bizarra traza
que en esta ciudad
tuvo su crïanza.
Barcos de Sevilla
pasan a Trïana
porque da más gusto
la puente del agua.
En ellos un día
vio una hermosa dama,
mi hermana hasta entonces,
no después mi hermana.
Pero, ¿quién dijera,
aunque secas tablas,
que el agua de un río
tal fuego engendrara?
Pareciole bien;
díjole su casa,
viéronse mil veces,
que hay noche y ventanas.
Palabras de amantes
mucho viento gastan,
pasalas amor
por moneda falsa.
Y como es de noche
y mujeres que hablan
se ciegan con ellos,
fácilmente pasan.
Diola de ser suyo,
metiole una esclava,
basta que te diga
entre negra y blanca.
Estuvo en sus brazos
en tanto que el alba
en los de su esposo

dulcemente estaba.

Pero apenas hizo
sobre azul y nácar
a sus hebras de oro
peinador de plata,
cuando salió dellos
y con alma ingrata
se volvió a Toledo;
¡qué famosa hazaña!
Riñeron un día
la esclava y mi hermana,
mujeres reñidas
publican las faltas.
Supe todo el caso;
salgo de mi casa
con el nombre solo
a vengar mi infamia;
porque aqueste hidalgo
en Toledo amaba
a cierta Lisena;
llamole con cartas.
Llegaba al castillo,
que entre peñas pardas
en el Tajo mira
sus almenas altas,
cuando veo dos hombres
con desnudas armas;
bajo de la mula
y cuando llegaba
para meter paz,
metiole la espada,
ya tú sabes quién,
al que yo buscaba,
porque este don Pedro
fue el dueño, Leonarda,
de la hazaña injusta
que infamó a Casandra.
Pero quiso Dios,
porque yo trataba
de darle la muerte
aunque justa causa,
que pagase preso
lo que imaginaba,
porque en Dios son obras

intenciones malas.
Sacome don Luis
con nobleza tanta
que su obligación
me escribió en el alma.
Dice que te diga,
viéndome en tu casa,
que le quieras bien;
la respuesta aguarda.
Quiérele, mis ojos,
y mátame airada;
cumpliremos todos
lo que el tiempo manda.
Don Luis con decirme
las obras pasadas,
que en tu posesión
ponga su esperanza.
Tú con escucharme
tan necia embajada,
y yo, con partirme
y dejarte el alma.

LEONARDA

Tente, ingrato, escucha.
Un instante espera,
que un rayo que mata,
aun aliento deja.
No hay veneno fuerte
que no se detenga,
de la boca al pecho,
en tanto que llega.
Pues, rayo y veneno,
detente siquiera
desde tus palabras
hasta mi inocencia.
Yo ni fui a Sevilla,
ni pasé la senda
que entre dos ciudades

hace dos riberas.
Barcos de Triana,
jamás se me acuerda
que a mis pies mostrasen
entrambas arenas.

Ni he visto a tu hermana
en balcón ni reja,
ni engañé su gusto
con palabras tiernas.
Si le dije amores,
los míos no tengan
el fin que deseo
si tú le deseas.
Si a matar veniste
por cobrar tu deuda
a don Pedro ingrato,
bien pagada queda.
Yo, que de ti estaba
sesenta y dos leguas,
¿qué culpa he tenido
que a matarle vengas?
Y si te prendieron
al punto que llegas,
por lo que otro hizo
y tú hacer quisieras,
¿díjete yo entonces
que entre aquellas peñas
dejases tu mula
para paz tan necia?
Y si Dios castiga
como si obras fueran
intenciones malas,
porque las penetra,
¿quieres tú que a Dios
la mano detenga
que a espantar coronas
envía cometas?
Tu prisión, ingrato,
no sin causa, era
que matar las almas
bien merece pena.
Pero estando preso,
hacerme tu presa,
regalar tu cárcel,
visitarte en ella,
darte lo que sabes,
joyas y cadenas,
engañar las partes

porque no lo fueran,
¿merece que agora
con achaques vengas
para no cumplir
tan justas promesas?
Con ajeno amor
escaparte piensas,
que no tiene culpa
don Luis de Ribera.
Las obligaciones
de pagarte precias,
no pagues las mías,
paga las ajenas.
Don Luis, por el Duque
te ha sacado della
hablando a su padre,
que no es cosa nueva.
Yo por ti, don Juan,
te di plata y prendas,
que son pies y manos
de las diligencias.
Entre tus papeles,
nunca yo los viera,
vi los de una dama
que te escribe tierna.
Esta vas a ver,
por esta me dejas,
que la adoras, falso,
los papeles muestran.
Si tanto la amabas,
más nobleza fuera
no haberme engañado

y estimarla a ella.
Dejar regalarte
no fuera bajeza
y es llevarme el alma
traición manifiesta.
Plega a Dios, ingrato,
que nunca la veas
o la veas casada
si llegas a verla.

Sin saber a quién,
te amaba contenta;
pero no te amara
si yo lo supiera.
Irás muy glorioso,
diraste que queda
una toledana,
por ti solo muerta.
Mas cuando se ría
dile, si te acuerdas,
que si fue dichosa
debe de ser fea.

(Sale LIMÓN **de camino.)**

LIMÓN ¿Habémonos de partir?

DON JUAN ¿Está todo aparejado?

LIMÓN Ya está.

DON JUAN Yo soy desdichado;
pues partamos a morir.
Adiós, hermosa Leonarda.

LEONARDA ¿Hay tal crueldad?

DON JUAN En mis ojos
vengó el amor tus enojos.

(Vase.)

LEONARDA ¡Espera, villano, aguarda!

LIMÓN Fuese, que no puede más;
llorando va.

LEONARDA Y tú, traidor
por sombra de tu señor,
que lamentándote estás,
sigue el sol, vete tras él,
pues se puso para mí.

LIMÓN Señora, con él nací
y así me pongo con él.

Sabe Dios si me ha pesado
que don Luis diese ocasión
a la negra obligación,
que en blanco nos ha dejado.
A Madrid vamos, advierte
en qué te puedo servir.

LEONARDA

Solo en dejarme morir,
pues eres mi media muerte.

(Sale INÉS**.)**

INÉS

¡Tu señor te está llamando
y tú muy despacio aquí!

LIMÓN

¿Quiere ya partirse?

INÉS

Sí.

LIMÓN

¿No me lo dices llorando?

INÉS

Soy dura de ojos.

LIMÓN

Adiós.

INÉS

¿Así te vas?

LIMÓN

¿Pues qué quieres?,
soy duro de lengua.

INÉS

¿Infieres
que el apartarnos los dos
con aquesta brevedad
nace de mi poco amor?

LIMÓN

Inés, hablando en rigor,
yo te tengo voluntad;
vase don Juan, ¿qué he de hacer?

INÉS

A buen desierto, a Madrid.

LIMÓN

Ten más lástima.

INÉS

Decid
que os vais los dos a perder.

LIMÓN

Bien segura quedarás,

no hay mujer en él.
Adiós.

INÉS ¡Partida crüel!

LIMÓN ¿Lágrimas?

INÉS No puedo más.
¿Qué me enviarás de Madrid?

LIMÓN Un coche.

(Vase LIMÓN**.)**

INÉS Y pues, ¡ah, señora!,
¿qué habemos de hacer agora?

-

LEONARDA Pensamientos, advertid
que la vida me quitáis
y que no os acabaréis,
que en el alma viviréis,
pues dentro en el alma estáis.
¡Ay, Inés, yo soy perdida!
¡Ya soy muerta!

INÉS Ten prudencia.

LEONARDA Es tan injusta la ausencia
que me ha de acortar la vida.
Don Luis fue causa, esto es cierto;
él a quien es corresponde.

(Entra LISENA**.)**

LISENA Pues, Leonarda, ¿qué responde
don Juan a mi casamiento?

LEONARDA Que para verle partir
te pongas a la ventana,
que estará en Madrid mañana
y le podrás escribir
tu pensamiento y la traza
con que os habéis de casar.

LISENA ¿Que se fue?

LEONARDA Por no esperar
cierto mal que le amenaza.

LISENA Pésame que se haya ido
sin abrazarme siquiera;
no ha de volver.

LEONARDA No se fuera
sin habérmelo advertido.

LISENA Mal hiciste en no avisarme.
¿Dijo dónde ha de posar?

LEONARDA Ya no tengo que esperar
sino es en desesperarme.

(Entra DON LUIS **y** DIONÍS**.)**

DON LUIS Pregunta si está don Juan
en casa.

DIONÍS Aquí está Leonarda.

DON LUIS ¡Ventura he tenido, aguarda!

DIONÍS Llega, que solas están.

DON LUIS A ver a don Juan venía,
que después de la prisión
no le he visto y es razón,
amistad y cortesía,
y sucediome tan bien,
señora, que os hallo aquí.

LEONARDA Hallaisme fuera de mí.

INÉS **[Aparte.]**
Loca estás, habla más bien.

LEONARDA Lisena, danos lugar
que tengo que hablar un poco
al señor don Luis.

DON LUIS **[Aparte.]**
No es loco

mi amor, pues me quiere hablar.

LISENA

Procura hacer diligencia
para saber dónde posa
don Juan, que es terrible cosa
sin cartas sufrir ausencia.

(Vase.)

LEONARDA

Yo lo haré, vete con Dios.

DON LUIS

[Aparte.]
Leonarda muere por mí;
vencí su desdén, vencí.
Ya estamos solos los dos.

LEONARDA

¿Podré hablaros?

DON LUIS

No hay aquí
de quien os podáis guardar.

LEONARDA

¿Puédese un hombre quejar
si nunca le amaron?

DON LUIS

Sí.

LEONARDA

¿De qué?

DON LUIS

De no haberle amado.

LEONARDA

Y si a otro quería bien,
¿no era más justo el desdén
que el no traerle engañado?

DON LUIS

Sin duda.

LEONARDA

Pues si yo quiero
un caballero, señor,
¿cómo he de tenerte amor?

DON LUIS

Si merece el caballero
querido más que el dejado
ninguna culpa os darán.

LEONARDO

Yo quiero bien a don Juan.

DON LUIS

Bien os habéis disculpado.

LEONARDA

No os parezca libertad,
que ya está fuera de aquí

por vuestra causa.

DON LUIS ¿Por mí?

LEONARDA Por guardar a la amistad
el decoro que es razón
hoy a Madrid se ha partido.
Que obligado no ha querido
ofender la obligación.
Con todo encarecimiento
me ha pedido que os amase,
que sirviese y que mirase
vuestro gran merecimiento.
Llorando al fin se partió
por no estorbar vuestro gusto,
diciendo que era más justo
que dél me olvidase yo.
Y que no pudiendo ser
estando siempre presente
me daba lugar ausente,
que piensa que soy mujer.
Y aunque es verdad que lo soy,
ni soy de las que en ausencia
se mudan, que no en presencia
con menos firmeza estoy.
Yo le quiero y es de suerte
que no le podré olvidar
por mudanza de lugar,
aunque me mude la muerte.
Y creedme que quisiera
quereros, que merecéis
que os quieran, pero bien veis
que libre mudanza fuera.
Si en vós no hubiera valor,
Ribera ilustre y Guzmán,
por mandármelo don Juan
os tuviera eterno amor.
Y véngome a resolver
pues no es justo deteneros,
que es imposible quereros
ni dejarle de querer.

(Vase.)

DON LUIS ¿Hay tal resolución?

DIONÍS Bien comedida
te ha declarado aquí su pensamiento.

DON LUIS Si me hablara don Juan en su partida,
yo le escusara el justo atrevimiento;
pero en una esperanza tan perdida,
¿qué aguardo ya?, ¿qué espero ni qué intento?
Iré a Madrid, hoy tengo de alcanzalle.

DIONÍS Señor, ¿qué dices?

DON LUIS Que quien sirve calle.

(Vanse. Salen DON JUAN **y** LIMÓN **de camino.)**

DON JUAN El seso vengo perdiendo.

LIMÓN Nunca otra cosa se pierda.

DON JUAN ¿Pues qué mayor puede ser?

LIMÓN Fácilmente se consuela
quien pierde lo que no tiene.

DON JUAN Lo que no tengo, ¿qué fuera?
¡Ay, mi querida Leonarda!

LIMÓN ¡Ay, mi Inés!

DON JUAN ¿No se te acuerda
de aquellos hermosos ojos
y aquella boca de perlas?

LIMÓN ¿Dónde habrá estado esta mula?
¿Dónde la tuvieron presa
mientras los dos estuvimos,
que viene tan mal impuesta,
que no hay quien en ella suba?
Sin duda fue cabestreta,
que anda hacia atrás.

DON JUAN ¡Qué locuras!

LIMÓN No le ha tocado la espuela

cuando a un lado y al otro
hace estremadas floretas.
Pues si porfío, ¡mal año!,
cabriolas se le süeltan
que entre el colisco y la silla
siempre hay cabe de paleta.

DON JUAN ¿Quién llevará tus discursos
de aquí a Madrid?

LIMÓN O está enferma
de tolanos o ha sentido
de la posada la ausencia.
Viene tan contemplativa,
que la tuvo algún poeta
o algún astrólogo destos
que llaman a las estrellas
caballos, peces, carneros,
toros, vacas, monas, perras
y luego dicen que habrá
poco pan, muchas lentejas,
romadizo, mal de madre,
cámaras, dolor de muelas,
casamientos, guerras, muertes,
como si esto no lo hubiera
desde que Dios hizo el mundo.

DON JUAN ¿En qué esfera, en qué planeta
pusiera la Astrología
a Leonarda si la viera
con tan divina hermosura
y con tan discreta lengua?

LIMÓN En la esfera del amor
pero no que él la pusiera
lejos de Madrid.

DON JUAN ¿Por qué?

LIMÓN No hay amor en Madrid, reina
en Madrid solo interés,
novedad, galas, veletas,
comodidad, ¡qué sé yo!

DON JUAN Bueno voy desta manera
a despicarme a Madrid.

LIMÓN Los que antes galanes eran
llevan de noche las caras
en celadas de bayetas
como capillas de frailes,
que el sereno es bien que teman
y no teman su salud
tantas mujeres sin ella.

DON JUAN ¿Quién llega?

LIMÓN No sé, por Dios;
luego que te vio se apea.

(Salen DON LUIS **y** DIONISIO **de camino.)**

DON LUIS ¿Es don Juan?

DON JUAN ¿Señor, qué es esto?

DON LUIS Correr la posta y buscar
un ingrato y en lugar
a satisfación dispuesto.

DON JUAN Fue forzoso salir presto,
no me pude despedir.

DON LUIS Quien así se puede ir,
no diga que tiene amor.

DON JUAN Quise escusar el dolor
entre el quedar y el partir.

DON LUIS No hay disculpa.

DON JUAN ¿No es disculpa
querer guardar el respeto
a la amistad?

DON LUIS A un discreto
más la ingratitud le culpa.

DON JUAN El ser noble me disculpa.

DON LUIS No es nobleza el no creer
que otro la puede tener,
si el amigo se declara,

que es traición volver la cara
a quien no quiere ofender.

DON JUAN Yo con temor la volví.

DON LUIS Hombre que tiene temor
a su amigo ya es traidor.

DON JUAN Mas por no lo ser me fui.

DON LUIS Quien ha pensado de mí
que sabiéndolo no hiciera
lo que debo y ser Ribera
claro está que me agravió,

pues ser más noble pensó,
porque si no, no se fuera.
Quien piensa mal del valor
de su amigo es enemigo,
que el amigo de su amigo
siempre piensa lo mejor.
Creer es tener amor,
no creer, tener recelo;
para amigo de buen celo,
fe y obras son menester,
que por obras y creer
os da cuanto tiene el cielo.
Sin probarme no permito
que os intentéis ausentar,
porque es querer castigar
antes de hacer el delito.
Yo a mi valor me remito,
que declarados los dos
lo que hiciera sabe Dios;
pero en iros presumí
que no hiciérades por mí
lo que yo hiciera por vós.
Obligar teniendo en menos
no es amor, es presunción;
el tener satisfación
es de pechos de honra llenos.
Quien juzga mal los ajenos
no diga que hace amistad.
Volvamos a la ciudad,

que preso quiero llevaros
y donde os prendí mostraros
lo que puede mi lealtad.

DON JUAN

Ribera ilustre, por quien
tiene España honor igual,
¿para qué tratáis tan mal
a quien os quiere tan bien?
Porque mejor el desdén
de una mujer se ablandase,
quiso amor que me ausentase
y no por imaginar
que Alejandro supo dar
lo que un Ribera negase.
Antes, seguro de quien
tiene tan alto valor,
no quise ser el pintor
por no quitaros el bien.
Y porque ausente también
diera a Leonarda lugar
para que os pudiera amar,
lo que presente no hiciera,
que puesto que sois Ribera
no lo fuistes de aquel mar.
No pensé que fuera culpa
dejaros mi posesión,
porque con buena intención
tienen los yerros disculpa.
Si daros lugar me culpa,
advertí que es gran castigo
decir que sois mi enemigo,
porque no es justo querer,
por daros una mujer,
quitarme el mayor amigo.

DON LUIS

Gusto que disculpa os den
los intentos que tuvistes,
como la esperanza fuistes,
que mata por hacer bien.
Yo no quiero que me den
lo que me pueden pedir.

DON JUAN

No sé qué decir, sufrir
será fuerza.

DON LUIS — Puede ser
que quien no ha dejado hacer
aún no tenga qué decir.

DON JUAN — Corrido, señor, estoy,
¿a mi amor dais este pago?

DON LUIS — ¡Por esta Cruz de Santiago
que habéis de saber quién soy!
¡Venid preso!

DON JUAN — ¿Preso voy?

LIMÓN — ¿Presos vamos?

DON JUAN — ¿No lo ves?
Ni aún sé lo que hará después.

LIMÓN — Yo me huelgo.

DON JUAN — Disimula.

LIMÓN — Por vengarme de la mula
y volver a ver a Inés.

(Vanse, salen DON FERNANDO**,** LEONARDA **y** LISENA**.)**

LISENA — Irse don Juan sin hablarme
no fue sin causa.

LEONARDA — Yo creo
que le han obligado cartas
de Madrid, que tiene un pleito.

DON FERNANDO — ¿Qué cartas o pleitos pueden
dar tal prisa a un hombre cuerdo
para ser huésped ingrato?

LISENA — No era cuerdo, sino necio;
hombre que sin despedirse
ni dar cuenta por lo menos
de su partida a su amigo
se fue con tanto desprecio.

LEONARDA — Hablas, Lisena, picada.

LISENA ¿Yo, de qué?

LEONARDA
Basta, yo creo
que si te amara don Juan
le alabaras de discreto.

DON FERNANDO
En tus razones, Leonarda,
que tienen algo de celos,
y en irse don Juan sin verme,
que entre amigos fue mal hecho;
como veo la ocasión,
aunque la ocasión no entiendo,
que los pleitos de Madrid...

LEONARDA ¿Qué sospechas?

DON FERNANDO
¿Qué sospecho?
Que tu disgusto no ha sido
sin causa.

LEONARDA
¿Qué culpa tengo
de haber estimado un hombre
a quien tan poco discreto
me hiciste escribir papeles?

DON FERNANDO Papeles y no requiebros.

LEONARDO
Fernando, si se dan cartas
dos personas está cierto
que han de jugar.

DON FERNANDO ¿Como qué?

LEONARDA
Yo hablo con presupuesto
de unos amores honrados,
que solo se entiende el juego
para tirar voluntades
al resto del casamiento.
No creas que a dos papeles
hay mujer ni hombre tan cuerdo
que no pasen a las veras
desde las burlas.

DON FERNANDO
Bien creo
que tuve culpa, engañeme
en alabarle.

LEONARDA
Está cierto,
Fernando, que quien alaba
es disfrazado tercero.

LISENA
¿Y tú tratabas amores
con don Juan y en este tiempo
mi casamiento tratabas?
¡Buena amistad!

DON FERNANDO
¿Cómo es eso?

LISENA
No es nada, ya se pasó.

DON FERNANDO
Tan agraviado me veo
que no sé de quién quejarme,
pues si a mi hermana me vuelvo,
dice que quiere a don Juan
y que yo la culpa tengo;
y si a Lisena, del mismo
a Leonarda pide celos.
Mal me va de honor y amor.

LISENA
Fernando, muerto don Pedro
pensé casarme.

DON FERNANDO
Lo mismo
puedes hacer don Juan muerto.

LISENA
¿Muerto don Juan?

DON FERNANDO
Si está ausente,
¿qué tiene más?

DON LUIS
Entrad dentro.

(Salen [INÉS**],** DON JUAN**,** DON LUIS**,** LIMÓN **y** DIONISIO**.)**

DON JUAN
¿Aquí me traes, señor?

INÉS
Don Luis y don Juan.

DON FERNANDO
¿Qué es esto?

DON LUIS
Leonarda, aquí te quejaste
de mi amor, que siendo honesto

pidió a don Juan obligase
a menos desdén tu pecho.

Y que por esta ocasión
salió de Toledo huyendo,
por dejarme libre el campo
o por ventura de celos.
A los tres ha sido ingrato,
a Fernando, pues ha hecho
agravio a un huésped tan noble;
a mí, pues pudo, diciendo
que te amaba, imaginar
que cediera mi derecho
en quien tú amabas, y a ti,
pues pagó con tal desprecio
lo que te debe. Yo airado
partí de Toledo haciendo
juramento de volverle
a la prisión que le he vuelto.
Y pues ya todos sabéis
que es prisión el casamiento
que sola la muerte rompe,
contigo le dejo preso.
Entre sus manos, don Juan,
haz pleito, homenaje luego,
que tendrás cárcel segura.
Y tú, de tenerle a tiempo
que gozándoos muchos años
fuere voluntad del cielo.

DON JUAN — Yo le hago en vuestras manos,
señor, y las vuestras beso.

LEONARDA — Por esta famosa hazaña
seréis Alejandro nuevo.

DON LUIS — Fernando, sé tú el alcaide;
estos dos presos te entrego.

DON FERNANDO — ¿Y si hay otros dos?

DON LUIS — También.

DON FERNANDO — ¿Quieres, Lisena?

LISENA
El deseo,
aunque burlado, agradece
la dicha de mereceros.

LIMÓN
Esperen, que hay otros dos;
que andan estos casamientos
a pares como perdices.

DON LUIS
¿Quién son?

LIMÓN
Di si quieres.

INÉS
Quiero.

LIMÓN
Mas que nunca lo dijeras.

INÉS
¿Y la mula?

LIMÓN
Con un necio
la casaremos también,
suplicando a los discretos.

DON LUIS
No lo digas pues lo son,
que tan divinos ingenios
perdonaran nuestras faltas
para que alegre fin demos
a *Amar sin saber a quién*,
que a quien servimos sabemos.

FIN DE LA FAMOSA COMEDIA DE *Amar sin saber a quién*